

Feas ⁺

Salon largo

Salon corto

La C-n. 35

aga

Salon corto

~~11761~~ ~~11761~~

Salon Largo y trono

aga

Salon corto

chea

Salon corto

Salon Largo y trono

fin,

Tea 1-98-8, b

año 1779

1782

87

- Rey. 1.º - - - Mexino +
- Carlos. 2.º - - - Hobler. Mayento +
+ Capitan 3.º - - - Nabarro Ramo +
+ Sold. 1.º 4.º - - - Tadeo +
+ Sold. 2.º - - - Camas + Brinole +
+ Botero. 2.º 3.º - - - Juano. + Vera + torres
+ Dionis 2.º 5.º - - - Aldovera + Labro + Inerol
+ Cardenal. 1.º 13.º - - - Espejo + Gonzales +
Reyna. 1.ª - - - Luisa Callejo Juana Garcia
+ Ana. 2.ª - - - Cabanas Laboia +
+ Infanta Sta. - - - Carreras + Rivero + X. Tag
+ Marg. 1.ª - - - Polonia. +
+ Semera. 1.ª - - - Guerrera. + Vordenillas +
Pascuin. Guo. - - - Soriano. Aldovera
+ 1.º 2.º +
+ Munica +
Sold. 3.º - - - Codina + An. 84

Ano 85
Lorg. tienen 3 rayas

Ano 84 Lorg. tienen +

11.º Año 84, sea 1-98-8, 6

*N. 144.

COMEDIA FAMOSA.

LA CISM A DE INGLATERRA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- | | | |
|---------------------------------|-----------------------------|---------------------------|
| • El Rey D. Enrique Octavo. | *** Dionis, Criado. | *** La Infanta Maria. |
| • El Cardenal Bolsey. | *** Pasquin, Gracioso. | *** Margarita Polo, Dama. |
| • Carlos, Embaxador de Francia. | *** Un Capitan. | *** Juana Semeyra, Dama. |
| • Thomàs Boleno, viejo. | *** La Reyna Doña Catalina. | *** Musicos. |
| | *** Ana Bolena. | *** Acompañamiento. |

(salonlarugo) JORNADA PRIMERA.

Tocan chirimias, y correse una cortina, aparece el Rey Enrique durmiendo, delante una mesa con recado de escribir, y a un lado Ana Bolena, y dice el Rey entre sueños:

Rey. **T**ente, sombra divina, imagen bella,
Sol eclipsado, deslucida estrella:
mira que al Sol ofendes,
quando borrar tanto esplendor pretendes;
por qué contra mi pecho ayrada vives?

Ana. Yo tengo de borrar quanto tu escribes. *vaf.*

Rey. Aguarda, escucha, espera,
no desvanezcas en veloz esfera
essa Deidad tan presto:
oye. *Sale el Cardenal Bolsey.*

S.º Bolsey. Señor? Rey. Tu estás aquí? Bolsey. Qué es esto?

Rey. Quien es una muger, que aora ha salido
deste retrete? di. Bolsey. Del sueño ha sido
ilusion, porque nadie aquí ha llegado:
cuentame, pues, señor, lo que has soñado.

Rey. Ay Cardenal! escucha,
conocerás si fue mi pena mucha.
Ya sabes (pero es forzoso
repetirlo, aunque lo sepas)
como yo soy el Octavo

Enrique de Inglaterra,
hijo del Septimo Enrique,
que por la muerte violenta
de Arturo, dexò en mis sienes
la soberana Diadema,
siendo heredero, no solo
de dos Imperios por ella,
sino de la más hermosa,
y mas Catholica Reyna,
que tuvieron los Ingleses
desde que en su edad primera
fueron sus hombros Columna
de la Militar Iglesia:
porque Doña Cathalina,
hija la mas santa, y bella
de los Catholicos Reyes,
nuevos Soles de la tierra,
casò con mi hermano Arturo,
el qual por su edad tan tierna,
ò por su poca salud,
ò por causas mas secretas,
no consumò el matrimonio,
quedando entonces la Reyna,
muerto el Principe de Uvalia,
à un tiempo viuda, y doncella.

Ayuntamiento de

A

Los

La Cisma de Inglaterra.

Los Ingleses, y Españoles,
viendo las paces deshechas,
los deseos milogrados,
y las esperanzas muertas,
para conservar la paz
de los dos Reynes, conciertan,
(con parecer de hombres doctos,) que yo me case con ella;
y atento à la utilidad,
Julio Segundo dispensa,
que todo es posible à quien
es Vice-Dios en su Iglesia.
De cuya feliz union
faliò, para dicha nuestra,
un rayo de aquella luz,
y de aquel Cielo, una Estrella,
la Infanta Doña Maria,
que avei de jurar Princesa
de Uvalia, con que la nombro
mi legitima heredera.
Esto he dicho, por mostrar
con el gusto, y obediencia,
que se reciben las cosas
de la Fè en Inglaterra,
pues dicen así, que fue
legitima, santa, y cuerda
la ~~dispensa~~ del Papa, *dispensa*
pues todos vienen en ella. *con*
Y para decir tambien,
Cardenal, de la manera
que la desiendo, asistiendo
con el ingenio, y las fuerzas:
pues aora que Marte duerme
sobre las armas sangrientas,
velo yo sobre los libros,
escribiendo en la defensa
de los siete Sacramentos
aqueste, con que oy intenta
mi deseo confundir
los errores, y las sectas,
que Lutero ha derramado,
pues en el, para su ofensa,
todo es refutar errores
de un libro, que se interpreta,
Captividad Babilonica
que es veneno, es peste fiera
de los hombres. Escribiendo
estaba (oye, que aqui empieza
el horror de mas espanto,
el prodigio de mas fuerza,

que entre las sombras del sueño
imagenes diò à la idea.)
Escribiendo estaba, pues,
(en el Sacramento era
del Matrimonio: ay de mi!)
y cargada la cabeza,
entorpecido el ingenio
de un pesado sueño, apenas
à su fuerza me rendi,
quando vi entrar por la puerta
una muger (aqui el alma
dentro de mi mismo tiembla,
barba, y cabello se eriza,
toda la sangre se yela,
late el corazon, la voz
falta, enmudece la lengua.)
Esta llegò à mi, y turbado
de considerarla, y verla,
ya no acertaba à escribir,
pues quanto con la derecha
mano escrivia, y notaba,
iba borrando la izquierda.
Con esta imaginacion,
que hizo caso, y tuvo fuerza
de verdad; estoy dispendido,
considerando las señas,
tanto, que aora la miro
con aquella forma, aquella
imagen, que antes la vi;
y aun pienso que el alma sueña,
pues en tantas confusiones,
tantos assombros, y penas,
si puede dormir el alma,
no debe de estar despierta.
Bolseo. No haga la imaginacion
de estos discursos empeño,
que las quimeras del sueño
sombras, y figuras son.
Estas cartas han venido,
con cuya ocasion entrè
hasta el retrete, porque
la brevedad he entendido,
que importa. *Rey.* Saber espero
cuyas son. *Bolseo.* Aquesta, pues,
de Leon Decimo es. *Dasela.*
Rey. Y esta? *Bol.* De Martin Lutero.
Rey. Si fuera licito dar
al sueño interpretacion,
vieras que estas cartas son
lo que acabo de soñar.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

La mano con que escrivia
era la derecha, y era
la doctrina verdadera,
que zeloso defendia:
aquesto la carta muestra
del Pontifice, y querer
deslucir, y deshacer
yo con la mano sinestra
su luz, bien dice, que lleno
de confusiones veria,
juntos la noche, y el dia,
la triaca, y el veneno.
Mas por decir mi grandeza
cuya la victoria es,
baxe Lutero à mis pies,
y Leon suba à mi cabeza.

*Por arrojar la carta de Lutero à sus pies,
y poner la del Pontifice sobre la cabe-
za, las trueca.*

Aora verè lo que dice
su Santidad: mas què es esto?
en nuevas dudas me ha puesto
otro suceso infelice.
La carta fue de Lutero
la què sobre mi cabeza
puse: què error! què tristeza!
otro prodigio, otro agüero
me amenaza? muerto soy!
Santos Cielos, què ha de ser
lo que oy me ha de suceder?

Bolseo. Que tendràs mil gustos oy:

Què cometa has visto dar,
con macilentos desmayos,
al Alva tremulos rayos?
Què monte has visto temblar?
En què eclipsado arrebol,
previniendo otra fortuna,
llorò à los pies de la Luna
diluvios de sangre el Sol?
Pues si no, què agüero es,
al dar dos cartas, señor,
trocarlas yo por error,
ò entenderlas tu al rebès?

Rey. Bien me consuelas, Bolseo,
fuera de que aqueste error
ya le juzgo en mi favor,
ya por mi dicha le creo;
pues si el Pontifice es
baza firme, y fundamento

de la Fè, como cimiento,
quiso ponerse à los pies.
Que èl es la piedra confesso,
yo la columna; y así,
es bien que èl me tenga à mi
para que yo sufra el peso,
que pone sobre mis hombros
esta bestia, este portento,
que oy en las alas del viento
carga montañas de asombros.

Baxe la piedra oprimida,
suba la llama abrasada,
esta en rayos dilatada,
y aquella del peso herida:
que yo de las dos presumo,
que buscan en esta accion
su mismo centro, pues son
una piedra, y otra humo.
No entre nadie à verme oy,
sino tu, que escribir quiero
à Leon Decimo, y Lutero.

Bolseo. Tus pies beso.

Rey. Triste estoy.

(vase)

Bolseo. Aunque yo desde la cuna
hombre humilde, y baxo soy,
subiendo à la cumbre voy
del monte de mi fortuna.
A su extremo soberano
sòlo falta un escalon,
dame la mano, ambicion,
lisonja, dame la mano:
que si por vosotras medro
à tan excelso lugar,
me pienso altivo sentar
en la Silla de San Pedro.
Un pobre Estudiante fui,
de padres humildes hijo:
un Astrologo me dixo,
que al Rey sirviesse, que así
tan alto lugar tendria,
que excediesse à mi deseo.
Hasta aqui, Thomàs Bolseo,
no cumplió la Astrologia
su prometido lugar;
pues aunque tan alto estoy,
mientras que Papa no soy,
me queda que desear.
Dixome, que una muger
feria mi destruicion:
Si aora los Reyes son

La Cisma de Inglaterra.

los que me dãn su poder,
què funesto fin ofrece
una muger à mi estado?
Cardenal soy, y Legado:
Enrique me favorece:
Francisco, que es Rey de Francia,
y Carlos Emperador
de Alemania, mi favor
pretenden, que con instancia
cada uno à Enrique quiere,
contra el otro, y en mi està
su gusto, dueño será
quien Pontifice me hiciere.

*Salen Thomàs Boleno, Carlos Francès;
y Dionis criado.*

Thom. El Embaxador Francès,
que ha días que se detiene
en la Corte, à pedir viene
audiencia. *Bolseo.* Venga despues,
que aora à su Magestad
no se puede hablar. *vase.*

Carl. Quien fue
quien os respondiò? *Thom.* No sè
si es la misma vanidad,
la sobervia, ò la arrogancia,
que todo esto, segun creo,
es el Cardenal Bolseo.

Carl. No os trataron así en Francia.

Thom. No sè yo què encanto ha sido
el que Bolseo le ha dado
à un hombre tan celebrado,
tan prudente, y advertido,
tan docto, y sabio, que bien
leer en Escuelas podía
Canones, Philosophia,
y Theologia tambien.

Y pues hablar es forzoso
de otra cosa, suplicaros
quiero, ~~admirar~~, y rogaros,
como à Francès generoso,
me honreis con vuestra persona
esta tarde. Ya supisteis,
(puesto que en Francia la visteis)
què tengo una hija, corona
de quantas bellezas diò
al mundo naturaleza,
pues à su rara belleza
otra ninguna igualò.
Esta, pues, por Dama viene
oy à Palacio, que así

honrarme pretende à mi
la que menos causa tiene;
pues la Reyna (que Dios guarde)
honrar mi sangrè ha querido,
y à Palacio la ha traído,
donde ha de entrar esta tarde;
en el acompañamiento
os suplico que os halleis
para honrarnos. *Carl.* Ya sabeis,
Boleno, que solo intento
serviros, y yo serè
el que así de vos reciba
honra, y merced excesiva:
por criado vuestro irè.

Thom. El Cielo os guarde. *Carl.* Y à vos
felice os dexé vivir.

Thom. Tarde es, voy à prevenir
lo que es necesario: à Dios. *vase.*

Dion. Què triste mi amo està!
Señor, no me dices nada?
oyòte el Rey la Embaxada?
estàs despachado yà?
Darèmos presto, señor,
la buelta à Francia?

Carl. Ay de mi!
no lo quiera Dios. *Dion.* Pues di,
irèmonos oy? *Carl.* Mejor
lo hizo la fuerte conmigo;
ni el Rey mi Embaxada oyò,
ni estoy despachado yo,
ni à Francia me vuelvo. *Dion.* Digo,
que no te entiendo, ni sè
en què esta razon consiste:
la Embaxada pretendiste,
y nunca supe por què
con tanto gusto venias
à Inglaterra, y estàs
en ella con mucho mas,
al cabo de tantos días.

Y quando de Francia tratás,
te entristeces en pensar,
que de aquí te has de ausentar:
què es esto? por què dilatas
decirme la causa à mi,
si al cabo la he de saber?

Carl. Pues fuerza, y gusto ha de ser
el contarle, escucha. *Dion.* Di. (porte,
Cap. O ya porque à su Rey, ò al nuestro im-
lleno de honor, y de prudencia lleno,
de Inglaterra à la Francesa Corte

De Don Pedro Calderon de la Barca:

fue por Embaxador Thomàs Boleno:
no se de los carámbanos del Norte,
como en fuego llevó tanto veneno;
por esse movil de cristal, y plata
en su curso los Cielos arrebatá.
Este llevó tras sí, por mi ventura,
(siempre la tuve yo para mas pena)
usurpada de Londres la hermosura
de su gallarda hija Ana Bolena;
en aquella Deidad hermosa, y pura,
de los hombres bellísima Sirena,
pues ~~adherme~~ à su canto los sentidos,
ciega los ojos; y abre los oídos.
Vila en Paris un día (à Dios pluguiera,
no que, como se dice, antes cegara,
sino que à tantas plumas rayos diera,
que al ave mas hermosa así imitara,
fuera el pabón de Juno entonces, fuera
el Aura Celestial en noche clara,
que para ver de un Sol las luces bellas
bien fueran menester tantas Estrellas.)
En un festin acompañada entraba
de la mayor belleza, que vió el fuego,
de plata, y seda azul vestida estaba:
(quando no se vistió de azul el Cielo?)
yo, que entonces de libre blasonaba,
quedé, al mirarla, embuelto en fuego, y yelo,
que como Amor es rayo, sin violencia,
crece, y crece en su misma resistencia.
Facil hace un diamante à otro diamante,
y posible un acero hace à otro acero,
el imán al imán es semejante,
felice es siempre el que llegó primero:
pues qué mucho que Amor en un instante
postrasse humilde corazon tan fiero,
si en tanta confusión dispuso ciego
imán, rayo, diamante, acero, y fuego?
Danzó, dancé con ella (no quisiera
decirte como allí mis confianzas
refucitaron, conociendo que era
muger, quien supo hacer tantas mudanzas.)
Dexó en mi mano un lienzo, lisonjera
prenda con que animó mis esperanzas,
y Astrologo favor, cuyos despojos
anunciaron el llanto de mis ojos.
Amé, quise, estimé mansos rigores;
serví, sufrí, esperé locos delvelos;
mostré, dixé, esquivé locos amores;
sentí, lloré, temí tyranos zelos;
gocé, tuve, alcancé dulces favores;

dexé, perdí, olvidé vanos rezelos:
testigos fueron de la gloria mia
muda la noche, y pregonero el día.
Porque apenas el Sol se coronaba
de nueva luz en la estacion primera,
quando yo en sus umbrales adoraba
segundo Sol en abreviada esfera;
la noche apenas tremula baxaba,
à solos mis deseos lisonjera,
quando un jardín, Republica de flores,
era tercero fiel de mis amores.
Allí el silencio de la noche fria,
el jazmín, que en las redes se enlazaba,
el cristal de la fuente, que corría,
el arroyo, que à solas murmuraba,
el viento, que en las hojas se movia,
el Aura, que en las flores respiraba,
todo era amor: qué mucho, si en tal calma
aves, fuentes, y flores tienen alma?
No has visto providente, y oficioso
mover el ayre iluminada abeja,
que hasta beber la purpura à la rosa,
ya se acerca cobarde, y ya se alexa?
No has visto enamorado mariposa
dar cerco à la luz, hasta que dexa
en monumento facil abrasadas
las alas, de color tornasoladas?
Así mi amor cobarde muchos días,
tornos hizo à la rosa, y à la llama:
temor, que ha sido entre cenizas frias
tantas veces llorado de quien ama;
pero el Amor, que vence con porfias,
y la ocasión, que con disculpas llama,
me animaron, y abeja, y mariposa
quemé las alas; y llegué à la rosa.
O mil veces feliz aquel que alcanza
un imposible, à tanto amor rendido!
¿Quien dice que muriendo la esperanza
nace de sus cenizas el olvido?
Quien dice, que se iguala la mudanza,
y possession; ni quiere, ni ha querido,
por qué como querria enamorado,
quien lo niega después que está obligado?
En este tiempo acaba la Embaxada
su padre, y ella buelve à Inglaterra,
quedando yo como en la noche helada
ausente el Sol fuele quedar la tierra:
Considera de un alma enamorada
quantos discursos imagina, y yerra,
que tantos hice, porque no la via:

La Cisma de Inglaterra.

què mucho, si es el Norte que me guía?
Pedi al Rey la Embaxada, que he traido,
diòmla, vine à Londres, y gozoso
estoy de ver, que el Rey me ha detenido;
(ojalà fuera un figlo perezoso!)
aunque parte del bien me ha suspendido
ver, que oy viene à Palacio mi amoroso
dueño: mi pena es esta, y mi cuidado,
mira si estoy con causa enamorado.

Dion. Si al fin has de ser su esposo,
por què vives con temor?

Carl. Tiene mi padre su amor
en esta parte dudoso,
y es Ana muger altiva:
su vanidad, su ambicion,
su arrogancia, y presuncion
la hacen à veces esquivar,
arrogante, loca, y vana;
y aunque en publico la ves
Catholica, pienso que es
en secreto Luterana.

Yo enamorado, y dudoso
de condicion semejante,
quisiera gozarla amante,
antes que llorarla esposo;
pero què es esto? *Dentro ruido.*

Dion. Que llega

Bolena à Palacio. *Carl.* Di
el Sol, que me abraza à mi,
el esplendor que me ciega.

Sale Pasquin vestido ridiculamente.

Se Pasq. Què galàn voy, à mi ver!
Mas què es esto? lindo cuento:
còmo el acompañamiento
sin mi se ha podido hacer?
No es razon, justicia, y ley;
vayanse mas poco à poco,
que salto yo: *Dion.* Este es un loco,
de quien gusta mucho el Rey.

Pasq. Que soy galàn de galanes.

Carl. Que un Rey, que es tan singular,
se dexe lisonjear
de locos, y de truhanes!

Dion. Viendolo en el corredor
de Palacio, preguntè
quien era, desto lo sè,
y es hombre de tal humor,
que siempre anda adivinando;
decir las cosas futuras
son sus temas, y locuras,

Carl. Mira que vienen entrando.

Pasq. Haganme luego lugar
en esta parte los buenos,
que aqui un loco mas, ò menos,
poco les puede estorvar.

Carl. A recibirla ha salido
la Reyna; muger divina
es la Reyna Cathalina:
notable favor ha sido.

Salen Ana Bolena, su padre, un Capitan, y acompañamiento por un lado, y por otro la Reyna, la Infanta Maria, y Margarita Polo.

Ana. Si favor tan soberano
oy merece mi humildad,
dème vuestra Magestad
à besar su blanca mano:
llegarà mi aliento ufano
à la esfera de la Luna,
y no avrà pena ninguna
que tema mi suerte, pues
tendrè la embidia à mis pies,
y en mi mano la fortuna.

Viva en mayor Magestad
la que asì honrarme procura,
quanto el Sol en siglos dura
de una edad en otra edad;
cuenta su posteridad
el tiempo, y en èl prefiera
al Ave, que en blanda hoguera
la succesion eterniza,
porque en caliente ceniza
siempre viva, y nunca muera.

Reyna. Los brazos, Ana, tomad,
y el alma misma en los brazos,
porque confirme en sus lazos,
no imperio, sino amistad.
De la tierra os levantad,
que estas ceremonias son
de quien con vana ambicion
à lo Divino se atreve,
porque solo à Dios se debe
tan ~~alta~~ adoracion.

En vano el hombre procura
esto para si usurpar,
porque no debe adorar
la criatura à la criatura;
y mas, quien en su hermosura
trae favor tan soberano,
que muestra en sugeto humano,

rendida

con

De Don Pedro Calderon de la Barca.

con beldad, y resplandor,
amagos de su Criador
en los rayos de su mano.
Belad la ^{Amor} a Maria,
y a las Damas, que esperando
están ^{de} los brazos. *Ana.* Quando, ^{dad}
Princesa, y señora mia,
merecí ver en un día
dos Soles, pues de honor llena,
apenas uno enagena
su luz, quando a otro me atrevo?
Dadme la mano. *Inf.* Yo os debo
los brazos, Ana Bolena.

Ana. Ya no será el Fenix solo,
si tantos puede admirar.

Reyna. La que aora os llega a hablar,
Ana, es Margarita Polo.

Ana. Decima Musa de Apolo
la fama hacerla procura.

Marg. Será mi opinion segura
ya, pues que robar intento
luz a vuestro entendimiento,
rayos a vuestra hermosura.

Pasq. Aunque te suele cansar
verme a mi en conversacion,
solo en aquesta ocasion
me da licencia de hablar:
Reyna mia singular,
permiteme que hable un poco,
pues con causa me provocho,
porque en precepto tan fiero,
si no digo lo que quiero,
de qué me sirve ser loco?

Reyna. Yo no me canso de ti,
Pasquin; mas me pone triste
pensar que hombre docto fuiste,
y que con juicio te vi,
y de verte aora así
me pesa, y que estés contento:
esto es, Pasquin, lo que siento.

Pasq. Por esso nos hizo Dios
a mi loco, y cuerda a vos,
y para esto viene un cuento.
Un ciego en Londres avia
tal, que no determinaba
los bultos con quien hablaba
en el resplandor del dia;
y una noche que llovía
(como una de las passadas)
a cantaros, y a lanzadas,

por las calles caminando,
se iba mi ciego alumbrando
con unas pajas quemadas.
Uno, que le conoció,
dixo: Si no os alumbráis,
para qué essa luz llevais?
Y el ciego le respondió:
Si no veo la luz yo,
la ve el que viene, y así
no encuentra conmigo aqui:
con que aquesta luz que ves,
si no es para ver yo, es
para que me vean a mi.

Yo soy ciego (aplico el cuento)
y si me llego azia vos,
para esso os dexó Dios
la luz del entendimiento.
Apartad, si estoy contento,
y estais triste; y quando esteis
alegre, no os apartéis,
porque yo con mis locuras
soy ciego, y alumbro a oscuras,
huid de mi, pues que me veis.
Y aora dadme licencia,
pues que la ocasion me obliga,
para que a Bolena diga
en vuestra misma presencia,
segun mi Astrologa ciencia,
el hado que la previene
el Cielo, y el fin que tiene
reservado a su hermosura.

Marg. Aquesta fue su locura.

Inf. Que questo no te entretiene!

di. Pasq. Lo primero que saca
la profecia que veis,
es, que vos, Ana, teneis
cara de muy gran bellaca;
aunque vuestro amor aplaca
con rigor, y con desden
la hermosura que en vos ven,
muy hermosa, y muy ufana
venis a Palacio, Ana:
plegue a Dios, que sea por bien.
Y si será, pues espero,
que en él seréis muy amada,
muy querida, y respetada,
tanto, que ya os considero,
con aplauso lisongero,
subir, merecer, privar,
hasta poderos alzar

La Cisma de Inglaterra.

con todo el Imperio Inglés,
viniendo à morir despues
en el mas alto lugar.

Ana. Yo tomo por buen aguero
aquesta vez su locura,
pues siendo yo vuestra hechura,
tanto levantarme espero,
que en el Sol me confidero.

Reyna. Vos mereceis mas honor:
nunca està ocioso el Amor,
y mas el que desconfia,
digolo porque este dia
no he visto al Rey mi señor:
entrar en su quarto intento
à saber de su salud. *Và à entrar.*

Carl. Què belleza! *Bol.* Què virtud!

Vase Boleno, Carlos, Dionis, y el Capitan.

Pasq. O què raro entendimiento!

Reyna. Què hace Enrique?

Sale Bolseo, y ponesse à la puerta.

Bolseo. En su aposento
està escribiendo; señoraj
tu Magestad no entre aora,
porque mandò, que no entrasse
persona que le estorvasse.

Reyn. Conoceisime? *Bol.* Quien ignora,
que vos mi Reyna aveis sido?
que el respeto, y magestad
nunca encubren su deidad.

Reyna. Pues como tan atrevido,
Bolseo, aveis detenido
mis passos?

Bolseo. Guardo el precepto
à que me tiene sujeto
el Rey. *Reyn.* Loco, necio, vano,
por Principe Soberano
de la Iglesia oy os respeto:

*Aquesta Purpura santa, eadignidad
que por falso, y lisongero, tan santa
de hijo de un Carnicero
à los Cielos os levanta,
me turba, admira, y espanta,
para que dexede hacer;
pero bastarà saber,
ya que Amàn os confidero,
que los preceptos de Assuero
no se entienden con Ester. vase.*

Bol. Señora:-- *Inf.* Basta, Bolseo.

Bol. Tu Alteza advierta, que ya
à sus plantas:-- *Inf.* Bien està,

Bol. Solo servirla deseo. *De rodillas.*

Inf. Levantad, que yo lo creo.

Vanse todas las Damas.

Pasq. Y quando hablar al Rey quiera,
nadie estorve mi carrera,
que si Amàn os confidero,
los preceptos de Don Suero
no se extienden con Ester. *vase.*

Bol. Què escuchè? què vi? què oi?
que la Reyna Catalina
piadosa à todos se inclina,
solo ayrada para mi?

Que su corazon fiel
(es enojada terrible)
para todos apacible,
para mi solo cruel?

El Ayo que me criò,
me dixo, que una muger
mi destruicion ha de ser:
si en lo demàs acertò,
temerlo en esto, tambien
es prevencion acertada,
pues si no es tu, Reyna ayrada,
quien puede atreverse? quien?

La Reyna sin duda es
la que oposicion me tiene,
la que ruinas me previene,
padezca la Reyna, pues.
Ganarla de mano espero,
y serà con civil guerra
assombro de Inglaterra
el hijo del Carnicero. *vase.*

Salen Thomàs Boleno, y Ana Bolena.

Thom. Ana, ya estás en Palacio,
aora en tu mano tienes
el inconstante alvedrio
de la fortuna, y la suerte.
El Rey me honra à mi, la Reyna
te estima, y te favorece;
yo he hecho lo que he podido,
haz tu aora lo que debes.

Ana. No porque de padre sean,
no serán impertinentes
tus consejos, quando son
tan sin proposito siempre.
A què Imperio me has traído,
donde ceñidas las sienas
de rayos del Sol, me vea
adorada de las gentes,
para decir que procuras

mi aumento? Llegar à verme
à los pies de una muger,
què gloria, què triunfo es este?
Yo la rodilla en la tierra?
Yo besar con rostro alegre
la mano à la Reyna, aunque
de quatro Imperios lo fuese?
Llevàrasme à un monte antes,
que mas estimàra verme
Reyna de fieras, y brutos,
à mis plantas obedientes,
que adorando Magestades
entre sagrados Laureles,
nunca embidiada de alguna,
de alguna embidia siempre.
Mas ya que de mi fortuna
el mayor aplauso es este,
yo servirè, que no importa,
el supuesto que tú lo quierdes.

Thom. Siempre de tu condicion,
por los discursos crueles,
temi lastimosos fines;
mas puesto que cuerda eres,
sabe vencerte: y pues oy
te ponen un transparente
cristal en la Reyna santa,
mirate en él, que bien puedes:
Eugenia. tus pensamientos:
de sus virtudes aprende,
que yo hice lo que pude,
tú veràs lo que conviene.
Dios ay, y aunque soy tu padre,
tal vez podrá ser que niegue
la sangre por el honor,
y no reusare tu muerte.

Salen Carlos, y Dionis.

Carl. Sola hà quedado. *Dion.* Pues, sioga.

Carl. Podrè en Palacio atréverme?
Podrà el alma que te adora,
con el respeto que debe
à estas paredes (que en fin
son sagrado estas paredes)
decirte, perdido dueño,
los suspiros que me debes,
las lagrimas que me cuestan,
de tus dos soles ausente?

Sin ellos, Bolena, vivo
à obscuras, no de otra suerte,
que el gyrafol amarillo,

imàn, que abrasado mueve
las hojas, siguiendo el norte
del Sol, y quando le pierde
de vista, marchita, y seca
granos de oro, y hojas verdes;
Asi yo, atento à tus rayos,
vivo aquel instante breve,
que tu vista me permite,
siendo gyrafol, que muere
con la luz, para vivir
otra vez que llegue à verte.

Ana. Y yo podrè, noble Carlos,
decirte, quando se ofrecen
del honor, y del respeto
tan grandes inconvenientes,
que soy una llama facil
entre dos suspiros leves,
que con el uno se apaga,
y con el otro se enciende:
Pues estando en tu presencia,
vivo; y à tu vista ausente,
el fuego es pavesa, es humo,
hasta que tu aliento buelve
à darme luz, alma, y vida,
siendo la llama que muere,
ausente para vivir
otra vez que llegue à verte.

Carl. Què consuelo tendrà quien
tantas ocasiones pierde
de verte, sino saber,
que està en tu memoria siempre?

Ana. Pues ama, espera, y confia,
que en ella vives. *Carl.* No pueda
dexar de temer quien ama,
de dudar quien vive ausente,
ni puede estàr confiado
quien sabe que no merece.

Ana. Amè firme el que es querido,
quien vive admitido espere,
y confie el que constante
mira el cielo que pretende.

Carl. Pues quien es querido? *Ana.* Carlos.

Carl. Quien admitido? *Ana.* Quien tiene
mi voluntad en su mano.

Carl. Quien es constante? *Ana.* Quien vence
tantos imposibles. *Carl.* Como?

Ana. Amando. *Carl.* Mi pecho es esse.

Ana. Pues ama tu pecho? *Carl.* Si.

Ana. A quien? *Carl.* Es fuerza perderte

el respeto ; tu lo sabes.

Ana. **Me enamora!** Carl. Eternamente.

Ana. Tendrás otro dueño? Carl. Nunca.

Ana. Pues qué serás? Carl. Tuyo siempre.

Ana. Quién lo asegura? Carl. Esta mano.

Ana. De esposo? Carl. Digo mil veces,

que si, aunque mi padre ingrato

en Francia casarme quiere:

mas ahora estoy en Londres.

Ana. La Reyna con el Rey buelve.

Carl. Pues hasta que me dé audiencia,

que no me vea conviene;

à Dios, señora.

Salen el Rey, Bolseo, la Reyna, la Infanta,

y Damas; y el Rey, en viendo à Ana

Bol-seo, se turba.

Ana. El te guarde:

Ya será fuerza que llegue

à pedir la mano al Rey:

otra vez tengo de verme

con la rodilla en la tierra?

esta es gloria? agravio es este.

Vuestra Magestad, señor, De rodillas.

me dà la mano.

Rey. Qué miro,

Cielos! Ana. Si puedes: Rey. Oy admiror:

Ana. Merecer tanto favor:—

Rey. Aquí el asombro mayor.

Ana. Una esclava: Rey. Qué elevado

el Rey de verla ha quedado!

Ana. Yo soy: Rey. Rigurosa pena!

Ana. La dichosa Ana Bolena,

pues à estos pies he llegado:

dadme à besar vuestra mano.

Rey. Otra vez, alma, os turbais?

ojos, otra vez mirais

sombras en el ayre vano?

Otra vez, prodigio humano,

rendido à tu vista estoy?

Esta es la misma que oy à Bolseo

alma de mi sueño ha sido;

pues ahora no estoy dormido,

despierto estoy, vivo estoy.

Quien eres? cómo te nombras,

muger, que Deidad pareces,

y con belidad me enterneces,

si con agüeros me asombras?

Entre luces, entre sombras

causas gusto, y dàs horror,

y entre piedad, y rigor
me enamoras, y me espantas;
y al fin, entre dichas tantas
te tengo miedo, y amor.

Bol. Disimula. Rey. A tanta pena
disimular no es consuelo.

Alzad, no esteis en el suelo,

bellísima Ana Bolena;

y si el Cielo me condena

haver sus luces tenido

à mis pies, disculpa ha sido

el haver, Ana, quedado

entre tanto fuego elado,

y en tanta nieve encendido.

Pero esta disculpa en mi,

mas que me absuelve, condena,

pues no es esta, Ana Bolena,

la primera vez que os vi:

levantad, no esteis así.

Ana. Con tus brazos me levantas,

à tomar las luces altas

del Sol; mas no será bien,

que vuele mas alto, quien

está, señor, à tus plantas;

en ellas vivo dichosa,

y en ellas (rabiando muero)

mayor asfiera no quiero.

Rey. Tan discreta, como hermosa,

os hizo el Cielo. Ana. Embidiosa

de sus brazos estuviera,

si en la Magestad cupiera

embidia. Rey. Y en mis desvelos

pienso que tuviera celos,

si amar hasta aquí supiera.

Ana. Mirad, señoras por Dios,

que agravio à mi amor haceis.

Rey. Al mio no, que bien teneis

celos y embidia.

N.^a Segunda

Salen Bolseo, y el Rey.

Bolseo. Sossiegate. Rey. Mal podrè,

que quien sin discurso ama,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

solo en sus penas folsiega,
solo en su llanto descansa.

En las muertes de los Reyes
se ven sombras, y fantasmas;
aves de fuego, que vuelan,
cometas de luz, que pasan.

Yo vi el cometa, y las lumbres
de mis desdichas presagias,
quando aquel sueño introduxo
miedo al cuerpo, horror al alma.

Dexame, pues, que yo muera
à manos de quien me mata,
que serà lisonja, siendo

Ana Bolena la causa. *Salte Pasquin.*

Pasq. Triste està el Rey: de que sirve
quanto puede, quanto manda, ap.

si no puede està alegre
quando quiere? Pues ay causa
que os tenga à vos triste? *Rey.* Si,
que las pasiones del alma,
ni las gobierna el poder,
ni la Magestad las manda:

triste estoy. *Pasq.* Pues aora digo,
que à mi no se me dà nada
de no ser Rey, quando estoy

alegre; y un cuento vaya,
que me ocurriò en este punto.
Un Philosopho, que estava
en un monte, ò en un valle,

(que no importa à la mañana,
que estè en baxo, ò estè en alto)
y un Soldado, que passaba,
se puso à parlàr con el;

y al fin de platicas largas,
le dixo: Possibile ha sido,
que nunca has visto la cara
de Alexandro nuestro Cesar?

de aquel, cuyas alabanzas
le coronan de Laureles,
y Rey del Orbe le aclaman?

El Philosopho le dixo:
No es un hombre que importancia
tendrà el verle mas, que à tiò

O sino, para que salgas
de essa adulacion comun,
del suelo una flor levanta,

llevala, y dile à Alexandro,
que digo yo, que me haga
sola una flor como ella,

veràs luego, que no pasan
trofeos, aplausos, glorias,
lauros, triunfos, y alabanzas
de lo humano, pues no puede,
después de victorias tantas,
hacer una flor tan facil,
que en qualquier campo se halla.

Asi vos, después de ser
un soberano Monarca,
Rey temido, y estimado
por el ingenio, y las armas,
no podeis està alegre:
cosa tan vil, y tan baxa,
que en un picaro desnudo,
y muerto de hambre se halla.

Rey. Gusto me has dado, Pasquin.

Pasq. Y tu no me has dado nada,
por no darme gusto à mi.

Rey. Di, que quieres? *Pasq.* Que me hagas
de tu Corte Figuriel,
te suplico, y de tu casa,
que esto es ser Denunciador
de figuras, que es bien que aya
Juez de figuras, que tenga
del que fuere declarada
figura, solo un dinero.

Rey. Tengo de ver en que para
aquesta nueva locura:

Pasquin, yo te hago la gracia.

Pasq. Pues pagadme, Cardenal.

Bolseo. Por que?

Pasq. Porque traeis la barba,
no mas de porque se usa,
como chibo, larga, y ancha:
mas si es uso, no me espanto.
Yo vi muy triste à una Dama,
(y esto es verdad, y vive Dios)
y solo porque no estava
hypocondriaca, siendo
la enfermedad que se usaba.

Pero yo me voy, que viene
con docientas y tres Damas
la Reyna, por divertirme
de aquesta grave pesada
melancolia que tienes;
y siempre à la Reyna cansa
el verme aqui. *Rey.* Esso serà
por no darme gusto en nada:
No te vayas; Cardenal,

ala moda muy napadai

Meapla
La Cisma de Inglaterra.

dime (porque yo no haga
algun extremo , bolviendo
à verla) quien acompaña
à la Reyna? *Bolseo.* La primera
es mi señora la Infanta,
luego Margarita Polo.

Rey. Quanto essa beldad me cansa!

Bolse. Es valida de la Reyna.

Rey. Quien se sigue luego? *Bolse.* Juana
Semeyra.

Rey. Aunque no es hermosa,
tiene algun donayre, y gracia.

Bolse. Luego viene Ana Bolena.

Rey. No digas mas, que ya el alma,
por asfomarse à los ojos,
el corazon desampara:

por este gusto, què quieros
que te de? *Bolse.* Solo que hagas

de una vez aquesta hechura,
que empezaste à hacer de tantas.
Por la muerte de Leon

Decimo, aora està vaca

la Silla Pontifical,

y si tu, señor, me amparas,
como lo hacen Carlos Quinto,
y Francisco Rey de Francia,
no avrà duda de que ciña
las tres Divinas Tyaras.

Rey. Eflo es lo que mas deseo:
mi favor tendràs. *Bolse.* Levantas
al lugar mas soberano
un vasallo, que te ama.

Salen la Reyna, la Infanta, y Damas.

Reyn. Vos sin salud, señor mio,
y yo viva? Vos con causa
de tristeza, y yo no muero?
poco siente quien os ama:
como os hallais? *Rey.* Què prolija! *ap.*

Reyn. Estais mejor? *Rey.* Què cansada! *ap.*

Falta de gusto, y salud
es aquesta. *Reyn.* Quien llegàra
à poder partir con vos,
no el gusto, que si el os falta,
mal podrè tenerle yo.
Conmigo vienen las Damas
à divertirnos con juegos,
versos, festines, y danzas.

La bella Semeyra es
dulce Sirena, que encanta

con sus voces los oidos:

Margarita es celebrada
por sus versos, pues con ellos
oy à todos aventura.

Ana Bolena: *Rey.* Ay de mi! *ap.*

Reyn. Extremadamente danza:

y si festines, y versos

no te divierten, ni agradan,

de Moral Philosophia

tiene principios la Infanta;

yo sè Lenguas diferentes:

escoge entre cosas varias,

què puede alegrarte. *Rey.* Ya

no puede alegrarme nada,

fino es que dance Bolena. *ap.*

Bolse. Pues para que no se haga *ap.*

novedad de tu eleccion,

diles à las otras Damas,

que canten primero, y digan

los versos. *Reyn.* Què es lo que habla

tu Magestad con Bolseo?

Rey. Negocios son de importancia.

Reyn. Cardenal, salios afuera:

los negocios no se tratan

tan acafo, y donde estoy,

no ha de tener mas privanza

vuestra Magestad: No os vais?

Bolse. Yo me irè donde dè traza *ap.*

del modo que ha de tener

tu castigo, y mi venganza. *vase.*

Rey. En què tendrè gusto yo,

què os agrada? *Reyn.* Justas causas

me mueven: tengo à Bolseo

por lisonjero, y que entabla

mas su aumento, que el provecho

del Reyno: Que solo trata

de subir al Sol, midiendo

la soberbia, y la arrogancia.

Esto es daros mas pesar,

què gusto: empiecen las Damas

à divertirnos: **Semeyra**

Sigue el instrumento, y canta.

Sem. Cantarè un tono, aunque antiguo,

por ser la letra extremada.

W Cant. En un infierno los dos

gloria avemos de tener,

vos en verme padecer,

y yo en ver que lo veis vos.

Rey. Extremado tono, y letra!

Reyn.

De Don Pedro Calderon de la Barca:

Reyn. Y no lo es menos la gracia
de ~~semeja~~ Pasq. Si por cierto,
como un xilguerillo canta.

Reyn. Toma esta piedra, y por ver
que tanto la letra agrada
à tu Magestad, dirè
una glosa fuya. Pasq. Vaya.

Reyn. En un infierno los dos
gloria avemos de tener,
vos en verme padecer,
y yo en ver que lo veis vos.

A dos impossibles fieros
quiere mi amor atreverme,
y son, quando llego à veros,
que dexéis de aborrecerme,
ò que dexé de quereros.
Sin esperanza yo, y vos
aborrecemos, y amamos:
y pues nos condena un Dios
à tanta pena, ya estamos
en un infierno los dos.

De un lisonjero clavèl,
que hermoso à la vista engaña,
una dulce, otra cruel,
faca ponzoña la araña,
la abeja destila miel.

Asi de veros querer
tened pena, gusto no,
vos de verme aborrecer
mis pensamientos, y yo
gloria avemos de tener.

Si vos, por solo vengaros,
no dexais de despreciarme,
facil es el castigaros:
pues yo, por solo vengarme,
nunca dexaré de amaros.
Si el olvidar, y querer
castigo entre dos alcanza,
yo en veros aborrecer
me vengo, y toméis venganza
vos en verme padecer.

Aunque yo contento esperò
de que mudaros podeis,
pues en tormento tan fiero,
si sè que me aborrecéis,
vos tambien sabeis que os quiero:
El Amor vive, que es Dios,
mas no el aborrecimiento;
y asi, esperemos los dos,

vos en ver lo que yo siento,
y yo en ver que lo veis vos.

Rey. Buenos versos. Pasq. No muy buenos:
razonables les basta.

Inf. Pues que tienen? Pasq. Soy Poeta,
y asi ningunos me agradan,
si no son mis propios versos,
los demàs no valen nada.

Inf. Dance Ana Bolena aora.

Ana. Danzarè, pues tu-lo mandas.

Rey. Disimulemos, amor. ap.

Pasq. Què tocaràn? Ana. La Gallarda.

Danza Ana Bolena, y cae à los pies
del Rey.

Rey. A mis plantas has caido.

Ana. Mejor dirè que à tus plantas
(pues son esfera divina)

me he levantado tan alta,
que entre los rayos del Sol
mis pensamientos se abrafan
mas remontados. Rey. No temas,

si mis brazos te levantan:
quiera Amor, que sea, Bolena,

al pecho en que idolatrada
vives. Ana. Ya sè lo que os debo,
señor, por aora basta.

Pasq. Ha danzado bien Bolena?
que yo no entiendo de danzas:

todas me parecen unas,
pues todas veo que paran

en ir saltando àzia aqui,
ò àzia alli; una vez se alargan

con carreras, y otras veces,
dando salticos, se paran,

siendo pelota de viento
al compàs de una guitarra.

Sale Thomàs Boleno.

S. Thomàs. Hablarle quiere, señor,
el Embaxador de Francia.

Reyn. Dias ha que le detiene
Bolseo, y no sè la causa.

Pasq. Entrando cosas de veras,
sobre yo; quiero ir à caza
de figuras: ojo alerta,
señores, que foy la parca. vafe.

Rey. Entre.

Escuela Thomàs Boleno con Carlos.

S. Carlos. A tus invictos pies,
Christianissimo Monarca,

beso

beso la mano, que ha sido,
con la pluma, y con la espada,
admiracion de dos Mundos:
desde el dia que las cartas
de creencia di, y besé
tu mano, hasta aora aguarda
mi deseo ésta ocasion.

Rey. Mi poca salud, y largas
ocupaciones, Francés,
vuestro despacho dilatan.

Carl. Pues ya, señor, que he llegado
à verte, en pocas palabras
diré el fin à que ha venido,
si puede decirlo el alma. *ap.*
Francisco, de Francia Rey,
para lograr la esperanza,
que ofrecen rosas, y flores,
ya con las Lises de Francia,
ya con los Ingleses Lirios
en las vencedoras Armas,
quiere unir dos Primavera
de juventudes lozanas,
à quien, ni el tiempo se oponga,
ni se atreva la mudanza.
Y así, para conservar
la paz, escusando tantas
dissensiones como tiene
oy la Religion Christiana,
para el Príncipe de Orleans
(Sol à quien los rayos faltan)
en casamiento te pide
à mi señora la Infanta:
Vuestra Magestad aora
con su Parlamento haga
la union destos dos Imperios,
que esta es, señor, mi Embaxada.

Rey. Yo lo veré mas de espacio.

Carl. El Cielo te dè tan larga
vida, que immortal excedas
à aquel paxaro de Arabia,
que el fuego en que nace, y muere
sopla el mismo con sus alas.

Reyn. Triste vais, iré con vos,
que el alma nunca se aparta
de donde vive. Rey. Si hace,
que si tu la tienes, Ana,
cierto es que con alma muero,
cierto es que vivo sin alma.

Vanse todos, y sale Bolseo.

Bolseo. No ay cosa que me suceda
bien; ya es mi suerte importuna:
no dè la buelta, fortuna,
detèn un poco la rueda.
Contra las humanas leyes
al Embaxador tenia
suspensio; así pretendia
tener amigos dos Reyes:
porque no determinando
à quien la Infanta le daba,
à Carlos, ò à Francisco,
y à Francisco; procurando,
que los dos favoreciesen
mi pretension, que despues
el Español, ò el Francés
no importa que se ofendiesen.
Y no solo el Rey ha oido
al Embaxador de Francia,
estorvandome esta instancia;
pero Carlos ha querido
hacer à su Maestro Adriano
(quitandome à mi este honor)
dignissimo successor
del Pontifice Romano.
Y pues la Reyna este dia
venganza à todo me ofrece,
muera, pues que me aborrece,
y muera, porque es su tia.
Y aun contra el Papa me atrevo,
por ser mi competidor,
à introducir un error
el mas prodigioso, y nuevo.
Bolena, à buen tiempo viene;
parece que la llamè:
en una industria verè
si valor, y animo tiene
para ayudarme, que en ella
fundo toda mi esperanza:
oy verè si mi venganza
tiene buena, ò mala estrella.

Sale Ana Bolena.

Vuestra Magestad, señor:
què es esto? como dexè
aquí à la Reyna, lleguè
tan inadvertido aora,
que hablé ciego: perdonad,
y mi turbacion abone
el descuido. Ana. Que perdone
queréis una Magestad?

Quan-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Quando en discursos tan claros
los oídos lisongeros
tienen mas que agradeceros;
Cardenal, que perdonaros?
què ofensas oi? Pluguiera
à los Cielos, que ignorante
os turbarais cada instante;
y cada instante os oyera;
y al fin, mas desvanecida,
por ley, por descuido no,
oyera esse nombre yo,
y costàrame la vida.

A quien le pesa de oír
nombre tan dulce, y suave?

Ay dolor! ay pena grave! *ap.*

Bolseo. No dices mal (proseguir
puedo) de lo que quisiera
pedir perdon, yo lo sè;
y el de que por yerro fue,
o por acierto, pudiera
decirlo en otra ocasion;
pero el peligro me obliga
à callar: basta que diga,
que aquellas cosas no son
para tratadas así:
el Cielo te guarde, à Dios.

Hace que se vâ.

Ana. Solos estamos los dos,
y no has de fallir de aquí
sin declararme el secreto.

Bolseo. Y tu le sabrás tener,
Bolena, siendo muger?

Ana. Por los Cielos te prometo
de ser marmol. *Bol.* Y tendrás,
ya que secreto me ofraces,
valor? *Ana.* Dígote mil veces,
què en mi todo lo hallarás:
secreto tendré, y valor,
porque no me puede dar,
ni todo el Cielo pesar,
ni todo el Infierno horror.

Bolseo. Pues tu mi Reyna serás:
en Inglaterra espero
coronarte, si primero
mano, y palabra me dás
de que no has de ser ingrata,
que temo que una muger
mi destruicion ha de ser.
Por esso mi ingenio trata

de asegurar este agravio
con amarlas, y querellas,
porque sobre las Estrellas
alcanza dominio el Sabio.

Ana. Palabra te daré aquí,
con solemne juramento,
de ayudar tu pensamiento.

Bol. De qué suerte? *Ana.* Escucha. *Bol.* Di.

Ana. Plegue à Dios, que quando intente
ofensa tuya (después
que tenga el Cetro à mis pies,
y la Corona en mi frente)
que el aplauso, y el honor,
que tanta dicha concierta,
tristemente se convierta
en pena, llanto, y dolor;
y por fin mas lastimoso
de lo que al Cielo le plugo,
muera à manos de un verdugo
en desgracia de mi esposo:
esto juro, esto prometo.

Bolseo. Y yo satisfecho estoy;
y para que empiezes oy
à tener dichofo efecto,
oye la mayor maldad,
que hombre mortal intentò,
ni que el Sol verà, ni viò
de una edad en otra edad.
Solo obedecer procura:
ya sabes que el Rey te quiere,
y que enamorado muere
por tu divina hermosura.
Ya sabes, que Enrique es
hombre facil, y se ciega
tanto, que si à querer llega,
no ay respeto, ni interés
à que le rinda su amor;
pues como tu sinjas bien,
què le quiereres, y tambien,
que por tu sangre, y tu honor
no puedes favorecerle,
y que si su esposa fueras,
le amàras, y le quisieras,
yo sabré después ponerle
à los ojos tal engaño,
que brote el alma del pecho,
para que nuestro provecho
resulte en ageno daño.

Ana. Yo pensè, que avia de hacer

pro-

La Cisma de Inglaterra.

prodigios, porque pedir,
que solo sepa fingir,
sabiendo que soy muger,
y que soy Bolena yo,
bien escusarse pudiera,
pues por ser muger fingiera,
quando por ser Reyna no.

Bolseo. El viene.

vase.

Ana. Carlos, perdona,
si tu firme amor ofendo,
quando oy aspirar pretendo
al lustre de una Corona.
Muger he sido en dexar
que me venza el interès,
sealo en mudar despues,
y sealo en olvidar:
que quando lleguen à ver,
que el interès me ha vencido,
que he olvidado, y he fingido,
todo cabe en ser muger.

Sale el Rey.

S^c Rey. No en valde el alma mia,
que ausente de ti estaba,
errante me guiaba
donde tu luz ardia:
que en tan feliz encuentro *(tro.*
llama ha sido mi amor, subió à su cen-
Ay Ana hermosa, y bella!
nuevo prodigio ha sido
de Amor, el que ha rendido
mi pecho: no una estrella
favorable me inclina,
sino toda la esfera cristalina,
puesto que mi alvedrío
à quererte me fuerza,
sin que mi amor se esfuerza;
ya no es libre, ni es mío;
dame esta blanca mano.

Ana. Detèn, señor, la tuya, porque en vano
el labio elado mueves
con amorosas quexas,
quando de ti te alexas,
y à tanto honor te atreves,
que si Amor te provoca,
es rayo Amor, y abraza quanto toca.
No porque yo no estimo
tu amoroso desvelo,
que tambien sabe el Cielo,
que me venzo, y reprimo;

si quiero mas què quierest
pero soy tu vassalla, y mi Rey eres.
Ojalà no lo fueras,
fueras (ay Dios!) un hombre
de baxo estado, y nombre,
pobre (ay de mi!) nacieras:
que quien tus ~~prados~~ tiene,
poca Deidad el Cetro le previene.
Yo entonces te estimàra,
yo entonces te quisiera,
esposa tuya fuera,
y como tal te amàra:
mira à lo que has llegado,
que para ti es desmerito el estado.
Mas para què es ponerte
en desdichas terribles
discursos imposibles?
pues aunque merecete
como Reyna pudiera;
mas vale que tu reynes, y yò muera.

Hace que se va.

Rey. Ana, detente, aguarda.

Ana. Aquí està quien te estima.

Rey. Tu hermosura me anima:

Ana. Tu Deidad me acobarda:

Rey. Ay Bolena! à adorarte.

Ana. Ay Enrique! à perderte, y olvidarte.

Rey. Si yo hombre humilde fuera,
tu aficion me estimàra?

Ana. Mi respeto humillàra,
y tu humildad subiera,
porque en extremos tales
el Amor à los dos hiciera iguales.

Rey. Pues menos aventuras

si favores previenes,
sin humillarte, y vienes
à mas honor. *Ana.* Procuras

tu mi deshonor clara,
que el ser tu esposa ya me disculpàra,
pero no el ser tu dama,
y así piedad no esperes;
si me estimas, y quierest,
no borres oy la fama,
que limpia, y clara vive. *(crive*

Rey. No es descortès mi amor: tambien es
finezas amorosas.

Si fuera unico dueño
del Mundo, honor pequeño
à tus plantas hermosas;

come

De Don Pedro Calderon de la Barca:

como libre me hallàra,
de los rayos del Sol te coronàra.
No puedo, tengo esposa,
soy casado, no puedo.

Ana. Pues disculpada quedo.

Rey. Dame una mano, hermosa,
ya que à matarme vienes.

Ana. No puedo, eres casado, esposa tienes.

Ni tu puedes casarte,
ni yo puedo quererte;
y en tan dudosa fuerte,
es forzoso dexarte,
no digan los enojos,
que callo con la lengua, y con los ojos.
A Dios, à Dios, Rey mio,
mi señor, y mi dueño,
no haga en ti nuevo empeño
el triste llanto mio,
sabe el Cielo si quiero. *vase.*

Rey. Y el Cielo sabe si rabiando muero.

Sale Bolseo.

5^o Bol. Con què grave tristeza *ap.*
divertido ha quedado!
Llegarè descuidado,
que aqui mi engaño empieza,
si ha obrado como creo: *(seo.)*
Què hace tu Magestad? *Rey.* Morir, Bol-
Todo el Inferno junto
no padece en su llanto,
pena, y tormento tanto,
como yo en este punto,
porque en muerte deshecho,
si es etna el corazon, bolcàn el pecho.
Ay de mi, que me abraço!
ay Cielos, que me quemó!
No es de amor este extremo,
mover no puedo el passo;
algun demonio ha sido,
espíritu, que en mi se ha revestido.

Bol. Solsiegate. *Rey.* Solsiego
pides à la fortuna,
constancias à la Luna,
obediencias al fuego,
leyes al Mar salado,

1^a que estoy de Ana Bolena enamorado?
Quieres saber à quanto
esta desdicha excede?
Quieres ver lo que puede
pena, y tormento tanto?

Con ella me casàra,
si libre en este punto me miràra;
Y aun no sè lo que hiciera
con estarlo; confieso,
que estoy loco, sin seso. *estoy*

Bol. Señor, pena tan fiera, *ap.*
(valor, mi lengua mueve,
aquesta es la ocasion, al Sol te atreve)
fiero remedio pide;
mas importa la vida
de un Rey, que ver perdida
la Magestad que os mide
Cetro, y Laureles de oro.

Rey. Què me quieres decir?

Bol. Señor, no ignoro,
que sabe vuestra Alteza
mas que yo à saber llevo;
pero escuchame, y luego
cortame la cabeza,
que por darte la vida,
estará mal guardada, y bien perdida.
Mil veces ha querido
mi lealtad que os adora,
deciros lo que aora;
pero no me he atrevido,
que por injustas leyes,
no se dicen verdades à los Reyes.
Mas oy, que en tu provecho
puedo hablar libremente,
salga aqueste vehemente
escrupulo del pecho:
Tu estás, señor, soltero,
no fue tu matrimonio verdadero.
Ni humana, ni divina
ley avrà, que conceda,
que ser tu esposa pueda
la Reyna Cathalina;
siendo caso tan llano,
que fue primero esposa de tu hermano.

Rey. Al alma me has llegado
con aquesta razon: Si ha dispensado
el Papa? Bol. Què rezelas?
esta opinion se trate en las Escuelas,
no aqui, porq en andando con razones,
equivocas la causa en opiniones;
todos, quando se arguya, *(ya)*
por Rey, por Docto han de tener la tu-
quando verdad no fuera,
y ciegame tu aficion quisiera

La Cisma de Inglaterra.

des hacer la razon , y la justicia,
quien pensará de ti, que fue malicia?
quien pensará de ti, que no lo has hecho,
aconsejado del comun provecho,
y tu misma conciencia?

Sal del yugo , sacude la obediencia,
repudia à Cathalina,
en un Convento estè, pues es divina,
que quando este partido se la ofrezca,
no dudo yo, señor, que le agradezca.
Sin gusto , sin amor estàs casado,
repudiala, señor, pues has llegado
à tan notable extremo:

què tienes que temer? **Rey.** Yo nada temo
en intentarlo todo,

solo temo, Bolseo, hallar el modo.

Bolseo. Llama tu Parlamento,
y junto, haz un retorico argumento,
diciendo, que te aflige la conciencia
à tomar contra el Papa esta licencia;
y mostrando que es zelo aqueste intento,
haz extremos, señor, de sentimiento.
Apartala de ti, quedaràs luego
libre para apagar el vivo fuego,
que te abraza, y despues se tendrá modo
para que el Papa lo **dispense** todo,
que yo solo deseo

tu gusto, y tu salud. **Rey.** Parte, Bolseo,
pues tu solo procuras dar la vida
à tu Rey, que la tiene ya perdida
à manos de un amor defatinado,
junta los Consejeros de mi Estado,
porque las confusiones con que lucho,
nunca permiten que se piense mucho,
que en cosas graves siempre *ap.*
las disculpa la prisa con que se hacen.

Bolseo. Ya me culpa *ap.*
à mi la dilacion, y la tardanza:
mi vida se asegura, y mi privanza, *Ue*
aunque se pierda todo,
pues pienso hacer de modo,
que el que engañado aora, y ciego queda,
quando se quiera arrepentir, no pueda. *vas.*

Rey. Confieso que estoy loco, y estoy ciego,
pues la verdad que adoro es la que niego;
pero si un hombre el daño no alcanzara,
aunque errara, parece que no errara,
que en tan confusa guerra,
solo **yerra**, el que sabe quando yerra.

Bien sè que me ha engañado
Bolseo , y que he quedado
de su falso argumento satisfecho;
y es, que el fuego infernal, q està en el pecho,
hace que ciega mi turbada ideà,
niegue verdades, y mentiras crea.

Bien sè que no repugna (caso es llano)
el casamiento que hace el un hermano
con muger del hermano ; porque Judas,
(para satisfaccion de aquestras dudas)
gran Patriarca , dixo,
que con Tamàr, viuda de Her su hijo,
casasse ~~primero~~ tambien hijo segundo: *Don*
todo en ley natural tambien lo fundo,
y en Escritura, pues que fue forzoso,
que la muger, despues del muerto esposo,
y mas quando sin hijos se quedasse,
con el hermano suyo se casasse.

Luego si esto no fue contra el Detecho
eserito, y natural, por el provecho
comun , el Papa pudo
(confieso que es verdad, y no lo dudo)
en la ley Ecclesiastica , y humana
dispensar ; es verdad, es cosa llana;
y quando en mi argumento no se quede,
el Papa es Vice-Dios, todo lo puede;
pero aunque lo confieso,
faltò en mi la razon, pues faltò el seso.

Padezca Cathalina
por Christiana, por santa, por divina:
si, pues quieren los Cielos
oy acabarme: si, pues mis desvelos
me ponen desta fuerte
en las ultimas lineas de la muerte.
Cathalina, perdona,
si quito de tus sienes la Corona
para ponerla en otras, pues el Cielo;
que mira tus desdichas, y tu zelo,
por mayor alabanza,
me darà à mi castigo, à ti venganza;
pues si la pierdes tu por virtuosa,
2 **otra** podrá perderla:

1 por vana, por lasciva, y ambiciosa;
3 esta fue mi desdicha, esta mi estrella.

Sale Pásequin.
S. Pásq. Con una duda vengo
del cargo figurifero que tengo:

El que es figura doble,
figura de dos hierros, de dos filos,

10

De Don Pedro Calderon de la Barca:

De dos haces, cansados los estilos,
debe pagar dos veces? porque he hallado
una figura de à dos. *Rey.* Terrible estado!
Si no alcanzo el efecto que oy espero,
muero de amor; y si lo alcanzo, muero
de dolor; pues ya estoy desta manera,
muera de gusto, y no de pena muera,
pues de qualquiera suerte

voy pisando las sombras de la muerte. *vase.*

Pasq. No quiso responderme; peligroso
alcance sigue el hombre que es gracioso,
pues llega en ocasion donde se enfria,
quando dice una gracia, y no ay quien ria:
pero à Palacio viene
mucha gente, à esta puerta me conviene
estàr, y como vayan oy entrando,
del que fuere figura irè cobrando.

*Sale por una parte Thomàs Boleno, y el Capitan,
y por otra Carlos, y Dionis.*

Thom. Què querrà el Rey?

Capit. Si al Parlamento llama,
cosa grave serà. *Thom.* Volò la fama,
que dice que le mueve su conciencia
una gran novedad. *Pasq.* Tened paciencia,
señor Thomàs Boleno,
que estas son cosas que hace Dios: condèno
el cabello. *Thom.* Por què?

Pasq. No ha reparado,
que fue alazàn, y es oy rucio rodado?
Pero no me responda, porque vienen
las Damas; todas sus pericos tienen;
llegarè à cobrar dellas,
pero quando no; ay foplo, por ser bellas.

*Salen las Damas, correse una cortina, y estàn
sentados el Rey, y la Reyna con Coronas, y Ce-
tros, y la Infanta sentada junto à la Reyna,
y Bolseo detrás del Rey.*

Carl. Ya el Rey està sentado
con la Reyna, y la Infanta. *Thom.* Què turba-
se muestra en su semblante!

Bols. Ya tu Corte, señor, està delante.

Rey. Vassallos, deudos, y amigos,
cuyos valerosos hombros
son las basas de un Imperio,
las columnas de dos Polos:
Ya sabeis que yo en el mundo
Catholico, y Religioso,
por ser obediente al Papa,

Christianisimo me nombro;
ya sabeis, que vigilante
à los errores me opongo
con que nuestra Fè perturba
esse prodigio, esse monstruo
de Lutero; y ya sabeis,
que advertido, y cuidadoso,
(bièn lo dicen mis escritos)
me llaman Enrique el Docto.
Pues yo que en tantas acciones
de las muestras que os propongo
he sido quien ha evitado
tantos errores, y asombros:
bien cierto es, que no pretendo
causar nuevos alborotos
en la Christiandad, pues antes,
por escusar los estorvos
à tantos Herefiarcas,
à quien la Fè causa enojos,
en aqueste Parlamento,
à que os he llamado, solo
asegurar mi conciencia
pretendo, escuchadme todos:
Cathalina vuestra Reyna,
(aqui turbado, y dudoso,
hablen antes que las votes,
las lagrimas en los ojos)
Cathalina, nuevo exemplo
de virtud (que mas dichoso,
que por Rey de dos Imperios,
me tengo por ser su esposo),
fue de mi hermano muger,
esto à todos es notorio;
y asì, conmigo no pudo
ser vàlido el matrimonio.
Y viendo què yo no estoy
casado con ella, pongo
en libertad mi conciencia
(sabe el Cielo si lo llorè)
con apartarla de migo,
y asì, aora la despojo
del Imperio, y à sus manos
quito el Cetro, y Laurel de oro,
porque no siendo mi esposa,
està en su poder impropio.
Esto es ser Cesar Christiano,
pues à una muger que adoro
mas que à mi, pues à una santa
de mis Estados despongo,

La Cisma de Inglaterra.

sabe el Cielo si sintiera
apartarme de mi propio
tanto ; pero donde es ley,
es obedecer forzoso.

La Infanta Doña Maria,
verde rama deste tronco,
mi successión asegura;
y así, aunque es de matrimonio
disuelto, Princesa queda,
tal la juro, y reconozco.

Y tu, Cathalina, vete,
en hado tan riguroso,
donde llores tu fortuna,
y des à la envidia assombros.
Carlos Quinto es tu sobriño,
vete à España, ò con piadoso
zelo vive en un Convento,
que es à tus costumbres propio,
que yo triste, y condolido
de un acto tan lastimoso,
no puedo verte, porque
tus fortunas siento, y lloro.
Y el vasallo que sintiere
mal, advierta temeroso,
que le quitarè al instante
la cabeza de los hombros.

Reyn. Escucha, señor, si puedo
hablar, que el ayre medroso
de tus preceptos, parece
que se niega à mis sollozos:
y yo, por obedecerte,
leyes à mi lengua pongo,
con mis lagrimas me anego,
con mis suspiros me ahogo.
Mi Enrique, mi Rey, mi dueño,
mi señor, mi dulce esposo,
(que este nombre entre los dos
como à Sacramento adoro)
no siento ver à mis plantas
la Corona, y Cetro de oro,
depuesta de mis Estados,
esta seca, y aquel roto.

No siento que de tu Imperio
trofeos del ambicioso
me aparten, pues de la muerte
seràn caducos despojos:

Siento verme sin tu gracia,
siento verte con enojos;
y averte dado ocasion

à extremos tan rigurosos;
y si no, para saber
qual destas desdichas lloro,
ponme en obscura prision,
donde los rayos hermosos
del Sol me nieguen sus luces:
llevame à lo mas remoto
del mundo, donde entre fieras,
y en un monte, duros troncos
me escuchen, ò ya en el Mar
entrè nevados escollos
desnudas peñas habite,
pues ya en unos, ò ya en otros
vivirè pobre, y contenta,
como sepa que mis ojos
estàn, señor, en tu gracia,
que pueda llamarte esposo.

Y quando quiera mi amor,
que por darte gusto en todo,
no sienta el estar sin ti,
(què de impossibles propongo!)
como dexarè, señor,
de sentir el peligroso
extremo en que vives, siendo
causa à nuevos alborotos?

Tu, Christianissimo Rey,
que prudente, y Religioso
las Columnas de la Iglesia
traxiste sobre tus hombros:
Tu, que sabiò confundiste
con estudios cuidadosos
à Lutero, pones duda
sobre los rayos de Apolo?
Menos sè que tu, señor,
mas quando las cosas toco
de la Fè, y su Religion,
creo, cerrados los ojos,
que el Peregrino en el Mar,
sin tuviera lastimoso,
si el gobierno de la Nave
tyranizara al Piloto.

Las cismas, y los errores,
con mascaràs de piadosos
se introducen, pero luego
se vàn quitando el embozo.
Mira no vayas, señor,
deslizando poco à poco,
porque el bolver sobre ti,
serà mas dificultoso.

El Pontífice Dios es,
pues si Dios lo puede todo,
no ay duda todo lo pudo,
esto sè, y esto conozco.

Para èl apelo, y à Roma,
arrastrando con los ojos,
partirè peregrinando
à pedir justicia solo;

y así, aunque à España pudiera
irme, adonde el victorioso
Carlos me diera su amparo,
ni le pido, ni le invoco,

por no pedirle venganza
contra ti, pues si animoso
solicitarà vengarme,
mi pecho, mi pecho propio

fuera tu escudo, y en èl
deshicieran los enojos
golpes del templado azero,
iras del ardiente plomo.

Irme à un Convento, señor,
por Religiosa, tampoco,
porque si yo estoy casada,
en vano otro estado tomo;

y así, en Palacio he de estar
à vuestros umbrales propios,
y sabrán, muriendo en ellos,
que os estimo, y reconozco

por mi dueño, por mi bien,
por mi Rey, y por mi esposo.
Buelve el Rey la espalda, y se va con

Bolseo poco à poco.

Las espaldas me bolveis?
No merezco vuestro rostro?
aunque, si he de verle ayrado,
por mejor partido escojo

no miraros: muera yo,
y vos no tengais enojos.
Pusofe el Sol (ay de mí!)
tinieblas, y sombras toco.

Carl. No he visto en toda mi vida
teatro mas lastimoso!

Capit. Qué tyrania!

Thom. Qué agravio! *Dion.* Qué maravilla!

Carl. Qué asombro!

Bolverè à Francia con esto,
que no siendo el matrimonio
legítimo, no querrà
mi Principe ser esposo

de Maria; à Francia voy,
y acabados los enojos
del Rey, vendré luego donde
celèbre mi desposorio.

Vanse Carlos, y Dionis.

Reyn. Maria? Inf. Señora? *Reyn.* Dame
el postrer abrazo. *Inf.* Como
podrà hablaros quien os pierde?
sirvan de lengua los ojos.

Estando abrazada, sale Bolseo, y aparta à la Infanta.

Bolf. El Rey, señora, os espera.

Reyn. Aun no aguardareis un poco?

Aísi, tyrano cruel

la vid desasís del olmo?

Aísi del mar de mi llanto

facais esse breve arroyo?

Hija, à Dios. *Inf.* Señora, à Dios!

Reyn. Hagate el Cielo piadoso

mas dichosa, que à tu madre:

Cardenal, por Dios, que es solo

Juez Supremo, os ruego, y pido,

(ved que en la tierra me pongo)

que advirtais, que aconsejeis

bien al Rey. *Bolf.* El Rey es Docto,

èl se aconseja consigo,

y con èl yo puedo poco:

perdonadme, que este gusto

os quito. *Vase con la Infanta.*

Reyn. Yo os lo perdono,

aunque veo que el cordero

và entre las manos del lobo.

Boleno, pues que las canas

son el freno de los mozos,

decid al Rey quanto yerra.

Thom. El Rey es sabio; ya conozco

la razon, mas no me atrevo

à su espíritu furioso.

Dios os consuele, que así

à riesgo mi vida pongo.

vase.

Reyn. Ana, pues que la hermosura

en los oídos más sordos

hallò piedad, id al Rey,

y en discursos amorosos

habladle en mí, y de mi parte,

estos suspiros que arrojo

le llevad, decid que en llanto

un mar de lagrimas formo.

Vase Ana Bolena.

La Gisma de Inglaterra.

En fin, que todos me dexan?
que me desamparan todos?
La Magestad vive ya
tan sin aplausos, y adornos?
Aun no tengo à quien quexarme,
que es el consuelo que solo
à un desdichado le queda.

Marg. Yo, que tus desdichas oygo,
quedo à llorarlas contigo:

mi vida, señora, pongo
à tus pies, esta te ofrezco,
que espero un nombre famoso,
quando por Dios, y por ti
muera Margarita Polo:
donde iremos? *Reyn.* A un Castillo:
Ay Palacio proceloso,
mar de engaños, y desdichas,
atahúd con paños de oro,
bobeda donde se guarda
la Magestad buelta en polvo!
ay entiero para vivos!
ay Corte! ay Imperio todo!
Dios mire por ti: ay Enrique!
el Cielo te abra los ojos.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Dionis.

Car. Qué me dices? *Dion.* Lo que passa.

Carl. Bolena en tan breve tiempo
se mudò? Mas qué me espanto,
si son de miger efectos?
Fui à Francia, y à mi Rey dixe
las mudanzas, los extremos,
sediciones, y alborotos
de Enrique, y mandò al momento,
que no se traxese mas
de la Infanta: En este tiempo
muriò mi padre, yo triste
y alegre en un tiempo, viendo
ya mia mi libertad,
el tratado casamiento
dixe al Rey, diome licencia,
despedime de mis deudos,
todos contentos de verme
de tantas venturas dueño:
venia por los caminos
en alas de mis descos.
O quantas veces, Dionis,
me pareció torpe el viento!

Què alegre me imaginaba
en sus brazos! què contento
pensé que me recibiera
Ana agracedida en ellos!
y està casada. *Dion.* Después
que tu dexaste rebuelto
con el repudio infeliz
todo este Christiano Imperio,
con Ana Bolena el Rey
se desposò de secreto,
que dicen que enamorado
hizo aquel notable extremo,
que de Cathalina santa
vimos en el Parlamento.
A todo esto el Reyno estava
en vandos, y à todo esto
el Rey vive con Bolena;
la Reyna, firme en su intento
està en un pobre Castillo
junto à Londres, padeciendo
mil desdichas: esto passa,
señor, en tan breve tiempo,
no ay sino tener paciencia,
y bolver à Francia luego,
porque oy en Londres està
à mil peligros expuesto.

Carl. Fuerza será que me vuelva,
Dionis, si ya no es que quedo
muerto en Londres à las manos
de mi Amor, ò de mis zelos;
mas antes que à Francia vaya,
verè à la Reyna: resuelto
estoy, con ella he de hablar,
y denme mil muertes luego.
Mas quien à Palacio viene
con tanto acompañamiento?
Dion. Ya su vanidad nos dice,
que es el Cardenal Bolseo.

Carl. Dexale, venite conmigo,
contarète como pienso
hablar à Bolena. *Dion.* Mira
tu peligro. *Carl.* Ya le veo:
mas Dionis, no me aconsejes,
que mi loco pensamiento
en esta ocasion no està
para admitir tus consejos.

Vanse, y sale Bolseo arrojando à unos
Soldados que traen memoriales,
y Pasquin.

Bolse.

Bols. Què cansados memoriales!
dexadme ya, que no puedo
sufriros: nadie me siga.

Sold. 1. Què tyranial *Sold. 2.* Los Cielos
me den venganza de ti.

Sold. 1. Què cruel! *vase.*

Sold. 2. Y què sobervio! *vase.*

Pasq. A mi, señor Cardenal?

Bols. Pasquin, què ay de nuevo?

Pasq. Vengo
tan elevado, y absorto,
como admirado, y suspeso,
de una cosa que oy he visto.

Bols. Pues què has visto?

Pasq. Vuestro entierro.

O què gran capilla haceis!
para un paxaro pequeño
muy grande jaula es aquella:
Mas no sabeis lo que pienso?
que no os áveis de enterrar
vos en ella. *Bols.* Loco, necio,
malicioso, calla, y mira
lo que te mando, al momento
sal de Palacio, Pasquin,
no entres en él. *Pasq.* Esto es hecho. *Ve*

Sale Ana Bolena.

Bols. Vuestra Magestad, señora,
me dè sus pies. *Ana.* Levantad.

Bols. Ya que vuestra Magestad
de los rayos del Sol dora
la frente, pedir la quiero
una merced. *Ana.* Pues què avrá
que pueda negaros? ya
saber vuestro gusto espero.
Cardenal. *Bols.* La Presidencia
del Reyno en aqueste dia
al Rey pedirle queria,
y siendo en vuestra presencia,
si ayudais mi pretension,
tendrá efecto. *Ana.* No tendrá,
que la tengo dada ya,
sin saber vuestra intencion,
à mi padre se la di.

Bols. Yo, señora, no creyera
que tu Magestad la diera,
sin saber antes de mí
si la queria. *Ana.* Por què?

Bols. Porque mi pecho entendió,
que estaba mas cerca yo,

que tu padre: pues si él fue
quien de muger te dió el ser,
yo el de Reyna, y assi estás
obligada, lo que vés
de ser Reyna, à ser muger.

Pero vuestra Magestad
con mayor cuidado advierta,
que no se cerrò la puerta
por donde entrò esta Deidad,
y que el mismo que la abrió
para una Reyna tyrana,
abrir la podrá mañana
à quien por ella salió;
pues quien à la tyrania
hallò passo, claro està,
que mas franco le hallará
à la justicia otro dia. *vase.*

Ana. O què cosa tan *Cansada*
en la gloria conseguida,
es quedar agradecida
una muger, y obligada!
Porque à quien no causa enfado;
cada punto, cada instante,
vèr un acreedor delante
de las glorias de su estado?
Muera Bolseo; tyrana
me llamò; ingrata soy;
¿quien la puerta me abrió oy,
podrá cerrarla mañana?
pues no pueda, esto ha de ser,
firme en mi venganza estoy,
derriben mis manos oy
à quien me levantò ayer.

Sale el Rey.

Señor Rey. Esta carta recibí
de Catharina, y sin verla;
quise, Ana hermosa, traerla
para entregartela à ti:
abrela tu, que es razon,
que mi amor, y mi obediencia
te pidan esta licencia:
quejas inutiles son
de una muger despreciada.

Ana. Para què quieres que vea
cosa que lastima sea?
No solo que esté cerrada el pecho
de feo, sino tambien,
que la leas, y respondas
à ella, y que correspondas

La Cisma de Inglaterra.

à la piedad, porque es bien,
que se atienda à lo que ha sido,
pues no perdió, con el ser,
aver sido tu muger,

y mi Reyna. *Rey.* Agradecido
à esta piedad soberana,
te rindo un pecho fiel.

Que digan que eres cruel,
siendo tan afable, Ana!

Tanto estimo lo que has hecho,

que por tu gusto *Anamia*,
faldrà la Infanta Maria
de Palacio, y de mi pecho:
con su triste madre viva,
con la respuesta veràs
que la embiò, pues me dàs
licencia de que la escriba.

Ana. Si, yo la doy, como vea
la carta, para saber
que la escribes. *Rey.* Que ha de ser?

sino un engaño, que sea
alivio à un pecho tan lleno
de desdichas. *Ana.* Yo verè

la carta (y serà porque
en ella pongo veneno)

y agradecida, señor,
à la merced de embiar
à la Infanta, os quiero dar
los brazos; pero mayor

mi gusto, y el vuestro fuera,
si en aqueste mismo dia
otro antes que Maria,
de vuestro pecho saliera.

Rey. A quien podrè reservar,
si à mi hija desterrè
de mi? Prosigue: Quien fue

quien à ti te pudo dar
ocasion? *Ana.* El que llegò
à hablarme tan libremente,

y sin respeto. *Rey.* Detente:
hombre humano se atreviò
al Sol mismo? desleal

huvo, que con vil afecto
à ti te perdiò el respeto?
tal escucho! que oygo tal!

Saber su nombre deseo:
què dudas? prosigue, pues.

Ana. Temo decirte que es:- *Rey.* Quien?

Ana. El Cardenal Bolseo. Ayuntamiento de

Rey. Que Bolseo se atreviò
à ti, y quexosa te ofreces?

pues si ya tu le aborreces,
no podrè quererle yo:

Vete, no te vean conmigo,
y cree, que oy serà Bolseo

de su vanidad trofeo.

Ana. Beso tus pies: Si consigo
las tres cosas que intentè,

las tres muertes que emprendi,
dichosa dirè que fui,

y mas dichosa serè,
si qual mi pecho imagina,

en el Imperio me veo
sin el Cardenal Bolseo,

y la Reyna Cathalina.

Vase, y sale Pasquin.

S.^e Pasq. Podrè llegar hasta aqui
sin tener licencia yo?

Rey. Quien à ti te la negò?

Pasq. Quien te la negàrà à ti,
como à el se le antojàrà;

pues si el Cardenal quisiera,
de aquella misma manera

què à mi, à ti te desterràrà.

Salen los Soldados.

S.^o Sold. Tu, señor, eres mi Rey;
si à ti, señor, te servi,

poniendo à riesgo por ti
mi misma vida, què ley

ay para que al Cardenal
acuda, y que el me dilate

mis pretensiones, y trate,
siendo tu Soldado, mal?

*Salen el Cardenal Bolseo, y viendo à los
Soldados, se pone muy ayrado.*

S.^e Bol. Què es esto? no he dicho ya,
que ninguno entre hasta aqui?

guardanse, y cumplen así
mis ordenes?

Rey. Bien està, *Muy severo.*
Cardenal, basta, Bolseo.

Bol. Como solo he procurado
escusarte del enfado,

què mendigos:- *Rey.* Yo lo creo,
y mejor lo escusàrà,

remediando su porfia,
la hacienda que teneis mia:

no sois Cancelario ya.

Vuel-

Vuestros bienes, grangeados
con codicia, y ambicion,
no los gozarcis, que son
de aquellos pobres Soldados;
à saquear podreis ir *A los Soldados,*
sus casas.

Bols. Pues què me dexas
entre lagrimas, y quexas
para que pueda vivir?

Rey. Aunque os pudiera quitar
vida que es tan atrevida,
quiero dexaros la vida
por dexaros mas pesar.
Vivid, morid, que es penoso
estado llegar à ver
un avaro sin poder,
y sin mando un ambicioso. *(vase.)*

Sold. 1. Llegò el deseado efecto,
que mi fuerte pretendiò.

Vase haciendo burla.

Bols. Apenas este me viò,
y sin temor, ni respeto
passa delante de mi.

Sold. 2. Solo este dia esperè;

3.º castigo del Cielo fue. *vase.*

Bols. Que estos me traten así!
llegue de mi vida el fin,
porque sirva de escarmiento
al ambicioso. *Pasq.* Al momento
sal de Palacio, Pasquin,
no entres en el mas: à fee,
que todo mando se acaba. *(vase.)*

1.º Bols. Esto solo me faltaba,
un soplo mi vida fue:
Ay dudosa Astrologia,
y què bien me preveniste!
que con tiempo me dixiste
el que una muger seria
mi destruicion! Ay Bolenal
por engrandecerte à ti
sobre las nubes, caí
al abismo de mi pena.
Plegue à Dios, que pues ingrata
mi infame muerte deseas,
que como me veo, te veas:
muera así, quien así mata,
Y pues al Cielo le plugo
darme fin tan lastimoso,

à ti te mate tu esposo
à las manos de un verdugo. *Vase*

*Vase, y salen la Reyna Cathalina,
y Margarita.*

Bonque

Marg. Divierte aqueſſa paſſion
en eſtos campos, ſeñora:
ſal à ver la blanca Aurora,
que la Torre no es priſion,
pues nunca della ſaliſte.

Reyn. Mal dixiſte,
que à un triſte ſolo conſuela;
Margarita, el eſtår triſte.

Marg. Eſta cadena te embia
mi tio Reynaldo Polo
con grande ſecreto. *Reyn.* A èl ſolo
debe la triſteza mia

ſu alegria,
pues ſolamente à los dos
debo tanta caridad. *Marg.* Voluntad
muestra, como pobre. *Reyn.* Dios
os pague tanta piedad;
y en tanto que eſtos claveles
matizo entre aqueſtas roſas
apacibles, y amoroſas,
dime aquel tono que fueles.

Marg. Que conſueles
tu llanto, y tus penas oy
con aquella letra! *Reyn.* Si,
porque ſe eſcriviò por mi:
pues en tal eſtado eſtoy,
que ayer maravilla fui,
y oy ſombra mia aun no ſoy.

** Canta Marg.* Aprended, flores, de mi
lo que và de ayer à oy,
que ayer maravilla fui,
y oy ſombra mia aun no ſoy.

*Eſtando cantando, ſale Bolſeo veſtido po-
bremente, como oyendo la voz.*

P.º Bols. Que ayer maravilla fui,
y oy ſombra mia aun no ſoy?
Siguiendo el acento voy
deſta dulce voz que oí;

pues que aſí
de los ecos el rumor
arrebatò mi ſentido,
que en mi ha ſido
un relox deſpertador
de mi ſueño, y de mi olvido.

La Cisma de Inglaterra.

Buelve con voz homicida,
Serrana hermosa, à cantar;
buelve, y buelve à señalar
los instantes de mi vida,
que perdida
huye de mi.

Marg. Gente viene.
Reyna. Cubre el rostro.

Marg. A lo que creo,
este es Bolseo.

Reyna. Novedad el verle tiene:
faber la causa deseo.

Bolseo. Bellas Serranas, si han sido
vuestros divinos despojos
tan dulces para los ojos,
como son para el oido,
oy os pido,
que à un peregrino ampareis,
tan pobre, y tan desdichado,
que ha llegado
à pedir, que le deis
menos de lo que ha dexado.

Oy limosina à pedir llega
quien ayer la pudo dar,
quien escapado del mar,
en vuestro arroyo se anega:
una luz ciega,
à quien el Sol le viò así:
Enigmas, confusas soy:
tal estoy,
que podeis cantar de mi,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy.

Reyna. Disimula, Margarita: *ap.*
Quien te derribò?

Bolseo. Una ingrata.

Marg. Muera así, quien así mata.

Reyna. Si tu muerte solícita,
si te quita
tu hacienda, causa la obliga
à tal furia, à tal desdèn?

Bolseo. Antes bien
pienso, que Dios me castiga
solo porque la hice bien.

Reyna. Hicierasle tu à quien fuera
agradecida. *Bolseo.* Sospecho,
que si bien huviera hecho
à otra persona, tuviera
en pena fiera

el sentimiento doblado:
pues en la fuerte que figo,
advierito, y digo,
que à tener otro obligado,
ya tuviera otro enemigo.

Reyna. Que à tal extremo has llegado?

Bolseo. Què mas te puede decir
quien ha menester pedir,
que es el mas humilde estado?

Reyna. Tu has hallado
en mi remedio felice,
y yo hallè consuelo en ti,
pues que vi

un hombre tan infelice,
que me ha menester à mi.

Bolseo. Consuelo te dà mi pena?

Reyna. Si, pues aunque pobre quedo,
à ti remediarte puedo:
toma, toma esta cadena.

Bolseo. Si qual liberal el Cielo
te hizo piadosa, que es mas,
ya que el remedio me dàs,
no me niegues el consuelo,
y en el suelo
tendràs dos piadosos nombres.

Reyna. Pues el mio faber quieres,
si tu eres
el infeliz de los hombres,
yo lo soy de las mugeres.
La vida, y alma te diera
por consolarte, Bolseo:
conocesme?

Descubrese.

Bolseo. Ya en ti veo
la piedad mas verdadera,
que venera
todo el Orbe: O quanto yerra
el que bien hace! Repara
si es cosa clara,
pues Bolena me destierra,
y Cathalina me ampara.

Marg. Señora, gente de guarda
se và llegando hasta aqui.

Bolseo. Sin duda vienen tras mi;
ya aqui el temor me acobarda:
por mi vienen; si me alcanza
su furor, me darà muerte;
pues acabe desta fuerte,
y no logren su esperanza.

10

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Mi venganza
yo mismo la he de tomar,
que no han de triunfar de mi:
Desde allí
despeñado he de acabar,
y muera como viví.

*Vase, y salen el Capitan, la Infanta,
y Soldados.*

+ *Cap.* El Rey mi señor te embia
de su Corte desterrada,
del Cetro desheredada
à la Princesa Maria.

Inf. Qué alegría
mayor pudo en tales piazos
darme mi padre cruel?
Pues fiel
como yo viví en tus brazos,
qué importan Cetro, y Laurèl?

Reyn. Pierda yo Cetro, y Corona,
pierda al mundo, y viva aquí,
donde no te pierda à ti:
Como està el Rey?

Cap. Bien te abona
tu virtud; esta te embia
en respuesta. *Reyn.* Muerta estoy,
pues en albricias no doy
la vida à tanta alegría.
Que el ver merecí en mi mano
carta del Rey mi señor!
Ay dicha, ay gloria mayor?
ay favor tan soberano?
Decidle à Enrique, à mi bien,
à mi señor, à mi esposo,
quanto mi pecho amoroso
estima tan alto bien:
que estoy tan agradecida,
y tan contenta en extremo,
que oy aqueste gusto temo
que me ha de costar la vida.

Vanse, y sale el Rey.

J.^o Rey. El pecho de un alevoso,
qué inquieto, y confuso vive!
qué de sospechas le cercan!
qué de temores le rinden!
Deseoso de saber
como en mi Corte se admiten
las novedades, pretendo,
hecho Argos, hecho Lince,

20

Salon
corto

escuchar lo que de mi
en el Palacio se dice.
Desde aquí suelo escuchar,
de cuyos efectos vine
à conocer, que vassallos,
ò me niegan, ò me siguen.

*Retirase al paño, y salen Carlos, Thomas
Boleno, y Dionis.*

Carl. De todo os doy parabienes.

Thom. Y todo es de quien os sirve
como amigo. *Carl.* De mi Rey
ofendido, vengo à Enrique
à que en su Corte me ampare.

Dion. O que bien la causa finge *ap.*
de aver buuelto!

Salen Ana, y Semayra.

Thom. Esta es la Reyna.

Carl. Dexa que à tus pies se humille
un nuevo vassallo tuyo,
que aora ha llegado à servirte:
dame tu mano, y dirè,
que por ella sola vine.

A tus pies llevo à ampararme,
donde justicia te pide
mi valor de cierto agravio,
que me hizo el Rey.

Dion. Qué bien fingel *ap.*

Ana. Agravio el Rey?

Carl. Si señora.

Ana. Y que fue?

Carl. En mi ausencia triste
me quitò lo que era mio.

Ana. Ya sè que por mi lo dice: *ap.*
Qué os quitò?

Carl. Una fortaleza,
al parecer, invencible;
pero al fin quedò por fuya.

Ana. No ay muralla, que no humille
la Magestad. *Carl.* Es verdad,
son Reyes, todo lo rinden.

Ana. Era vuestra? *Carl.* La tenia
yo por possession felice,
y como dueño pensaba
verla en mi poder humilde;
pero al fin todo se muda.

Ana. Por mi os juro, y por Enrique,
de satisfaceros oy,
si es que vuestro agravio pide

La Cisma de Inglaterra:

fatisfaccion. *Carl.* No la tiene.

Ana. Por què, Carlos?

Carl. No es posible.

Ana. Semeyra.

Sm. Señora. *Ana.* Baxen

Musicos à los jardines,

que ya voy; el Rey espera,

Boleno. *Thom.* Y yo irè à servirte, *Vanue.*

que es obligacion. *Ana.* Y yo

en aquesta ~~esada~~ quise

quedar sola para hablarte,

Carlos, y para decirte,

que no es la satisfaccion

de aquel agravio imposible.

Si un Rey me quiere, si un Rey

me adora, si un Rey me sirve,

què resistencia tuviera

una muger? *Carl.* Què me dices?

si me dixeras:--*Rey.* Què oygo! *ap.*

Carl. Tu te ausentaste, y te fuiste:

culpate à ti, pues no ay

muger en ausencia firme;

Dixeras: bien; pero el Rey

no es disculpa, que no rinde

el poder la voluntad,

porque esta siempre fue libre;

toma esos falsos papeles,

toma aqueßas prendas viles,

que en mi poder estàn mal,

quando huyendo como Ulises,

pienso cerrar los oidos

à los encantos de Circe.

Mas no me quexo (ay triste!)

eres muger, y como tal hiciste.

Dale los papeles, y vase con Dionis.

Ana. Espera, Carlos, detente:

(ay de mi!) oprimida, y libre

entre el amor, y el respeto,

el alma dudosa vive. *vase.*

Sale el Rey de donde estaba escondido.

Rey. Què es esto que escucho, Cielos!

que es posible, que es posible,

que passen por mi en un punto

tantas desdichas! Terrible

aprehension! fiera sospecha!

fuerte injusta! hado infelice!

Yo engañado? Ageno dueño

lo fue de aquèlla que oy mide

los rayos del Sol? Què mucho?

era Sol, llegó su eclipse.

Este papel se cayó *Alzale.*

entre aquellos: quien resiste

tanto dolor? letra es fuya,

Vos sois Carlos (y profigue)

mi dueño; ~~tal pronuncie!~~ *que tal va!*

tiernos amores le escribe.

Mas què mucho que le escriba

muger, que à mis ojos dice,

entre el amor, y el respeto

el alma dudosa vive.

Pues no ay duda en mi fama;

ella dude, y yo confirme:

ha de mi Guarda.

Sale el Capit. Señor.

Rey. Sin el respeto que pide

la Magestad à la Reyna:--

à la Reyna? què mal dixel

A essa muger, à essa fiera,

ciego encanto, falsa Esfinge;

à esse Basilisco, à esse

Aspid, à essa ayrada Tygre,

a essa Bolena prended,

y en el Castillo invencible

de Londres, que del Palacio

està enfrente, en noche triste

viva presa, y al Francès,

que fue Embaxador, y libre

està en Palacio, tambien. *Vanue.*

+ El alma dudosa vive

entre el ~~amor~~, y el respeto?

La que duda, ya concibe

la ofensa, y en esta parte

bastará que se imagine;

y muger que à dudar llega,

quando, quando se resiste?

Ay Bolena! desde el centro

te levantaste, y subiste

à coronarte de nubes:

mas què violento està firme?

Sale Thomàs Boleno.

S. Thom. Tu, señor, voces al viento?

grande mal es el que rinde

la Magestad. *Rey.* Ay Boleno!

tu eres prudente, tu riges

mi Imperio, tu le gobiernas,

mi Presidente te hice,

De Don Pedro Calderon de la Barca:

guardarme debes justicia:
oy he de ver como mides
la piedad con el rigor.

Thom. Ocioso es el prevenirme
con tantos extremos: juro
à los Cielos, que administre
justicia en mi propia sangre,
tan limpia desde su origen.

Rey. Pues esta palabra acepto:
toma, toma, y no examines
mas testigos.

le vean
Dale el papel.

Thom. Aunque pudiera,
como padre, en fin, rendirme
à la pafion, no pretendo,
fino que el mundo publique,
que he sido Juez, y no padre:
libre estoy, quedarè libre,
lavarè en mi misma sangre
las manos.

Salen Ana Bolena, el Capitan, y
Soldados.

S Ana. Villanos viles,
vive Dios, que en vuestro pecho
oy mi furor examine:
Yo presa? quien en el mundo
pudo atrevido medirse
con mi poder, y mi mano?

Cap. Orden ès del Rey, èl dice,
que te prendan.

Ana. Si èl me escucha,
èl lo dirà: Tu, invencible
Cesar, me mandas prender?

Rey. Yo lo mando.

Ana. Quien resiste
à tus preceptos? Yo estoy
siempre à tus plantas humilde,
en ellas pondrè la boca;
mas què causas ay que obliguen
à este extremo? Rey. Tu las sabes,
y mi voz no las repite;
hasta que ofensa, y castigo
con tu muerte se publiquen.

Ana. Aquí diò fin mi fortuna,
aquí los triunfos sublimes.

no [aquí las doradas glorias,
aquí las honras insignes.
no] Ay fortuna, lo que al mundo

sin fazon, sin tiempo diste
rosadas hojas! Què importa,
que à sus gyros ilumine
el Sol tus flores, si luego
ayrados vientos embisten,
y hechos cadaver del campo
tus destroncados matices,
aves sin alma en el viento
fueron despojos fútiles?

Thom. Id con ella, y esse orden
se execute. Cap. Como dices
se cumplirà. Vanse, y sale el Rey.

S Rey. Ay discursol

què me atormentas, y afliges?
ilusion, què me amenazas?
temor, por què me persigues?
Tantos enemigos juntos
à solo un pecho le embisten!
Socorred, Señor piadoso,
al hombre mas infelice,
que verà el mundo en sus tornos,
aunque eternamente gyren.

Quedase un poco suspensol.

Yà que me inspirais, presumo
mucho aliento con que alivie
mis ansias: si yo le admito:
pues comenzais, concludle.

Que buelva con Cathalina
que me decis; bien se permite:
buen consejo; mas el Cielo
quando le diò malo, Enrique?
Dios, trayganme à mi esposa
verdadera, à quien humilde
pedirè, que pida à Dios,
que con su piedad me mire.
Ola, Guarda.

Salen la Infanta, y Margarita
con luto.

S Inf. Aunque mi vida
ponga à riesgo, he de pedirlo
justicia à mi padre el Rey.
A tus pies, invicto Enrique,
y no como hija tuya,
fino como la mas triste
muger, te pido justicia.

Rey. Por què negro luto vistes?
marid Cathalina? Inf. Si:
trabajos fueron posibles

Alexan viento, humo, y nada
mas Cielos (lance terrible)
Como dermayan mis fuerzas,
aunque contra mi Conspiren
aixados Los Elementos?
que mi animo invencible,
hasta perdex el aliento
que en mi noble pecho existe,
Siempre traxa rigores,
odios, Venganzas terribles,
que si al fin he de morir,
nunca muere, laque vive. Vase

La Cisma de Inglaterra.

à deshacer una vida
tan santa, y vengo à pedirte
venganza; de aquestos pies
no he de levantarme humilde,
hasta que me la concedas,
ò que la mia me quites:
justicia, señor, justicia.

Rey. Ay de mi! ya ^{tu} alma vive
en mejor Imperio: Ha Cielos,
què mal hice! què mal hice!
Mas si no tengo remedio,
de què sirve arrepentirme?
de què sirven desengaños?
y deseos de què sirven,
si està cerrada la puerta?
Yo negar al Papa quise
la potestad; yo usurpè
de la Iglesia un increíble
thesoro, tanto, que es ya
restitucion imposible.

Si à los Grandes oy les quito
las rentas, y à los que oy viven
libres, les buelvo à poner
leyes, harè que apelliden
libertad: Angel hermoso,
que en Trono de luz asistes,
y en tu venturosa muerte
martyr generosa fuiste,
dame favor, dame ayuda,
pues ya quiero arrepentirme;
pero es muy tarde, no puedo;
què mal hice! què mal hice!

Hablando con la Infanta.

Tu seràs de Inglaterra
Reyna; y porque se confirme,
oy te ha de jurar el Reyno,
para que en ti refuciten
de tu siempre santa madre
memorias, que lo acrediten.
Y casarète en España
con el Segundo Phelipe,
hijo de Carlos, honor
de los Flamencos Países,
y darète la venganza
de la Jezabèl, que pides.
Porque tu coronacion
tenga principios felices,
llamen à la jura al Reyno.

Inf. En el dia que tan triste
estàs, señor, y lo estoy,
no serà bien, que me obligues
à tan festivas acciones
como los aplausos piden:
otro dia podrá ser.

Rey. Oy ha de ser, no repliques,
que ya que à tu madre no
pude, aunque tanto la quise,
restituirla en su Reyno,
quiero en èl restituirtè;
para ella serà la gloria
quando del Cielo lo mire,
y para Bolena horror,
si ya en el mayor no asiste:
vere, y vistete de gala.

Inf. Con obedecerte, dice
mi humildad, que es ley tu gusto. *Var.*

Rey. Què mal hice! què mal hice!
*Vase la Infanta, y sale Tomàs
Boleno.*

Thom. Ya hice lo que mandaste.

Rey. Callad, mirad, prevenidme
(y ame entendeis) à la jura
lo necesario. Thom. Si hice
lo mas, en lo que es lo menos *ap.*
como podrè no servirte? *vare*

Rey? Como tengo de mirar,
(pues no verlo es imposible),
agu el ~~mas~~ funesto teatro,
y espectáculo ~~tan~~ triste,
que del exordio del mundo
à su periodo mire,
en todo el globo inferior,
el Sol, de sus Orbes lince?

Tocan dentro.

No Ya la seña de la jura
hacen; quiero prevenirme
à dissimularme afable,
à consolado fingirme:
Aqui, valor, ayudadme,
aqui, valor, permitidme,
que muestre aqui del que tuve
alguna seña visible.
Ayuda ~~me~~, Poderoso
Señor, que el Baxèl vè à pique.
! En què pielago navega
de confusiones, Enrique!

*Tocan salomongo
trono sin
grada*

10

ve pues a cumplir mi

*la sala de la jura
hice: quiero prevenirme*

20

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Tocan chirimías, y clarines, y salen à la jura los que putieren, y el Rey, y la Infanta, que suben en un Trono, à cuyos pies, en lugar de almohada, ha de estar el cuerpo de Ana Bolena cubierto con un tafetan; y en estando sentados, la descubren.

Infam. Què bien vuestra Magestad satisfizo mis ofensas, pues que me ha puesto à los pies quien pensò ser mi cabeza! Con tan alegres principios mis dichas seràn eternas: gloriosos triunfos me aguardan, triunfantes glorias me esperan.

Capit. El Christianísimo Enrique, à quien la Corona Inglesa, con ser tan grande, le viene à sus meritos pequeña, para dar satisfaccion al vulgo monstruo, que piensa, que la Reyna Cathalina no fue legitima Reyna, oy à Maria su hija, Infanta, y señora nuestra, unica heredera fuya, quiere jurarla Princesa. Para cuya accion heroyca, los Grandes de Inglaterra, y Titulados, à Londres los conduce su obediencia; y manda, como Rey fuyo, como universal Cabeza en entrambos Fueros, que al juramento procedan: Así lo obedecen todos?

Todos. Si obedecemos. *Cap.* Su Alteza ha de jurar de cumplir su obligacion, que es aquesta: Que ha de conservar en paz sus Vassallos, aunque sea à costa de su descanso, obligacion de quien reyna: Que à nadie ha de compeler con alteraciones nuevas en materia de costumbres à la extirpacion de sectas;

Con Roma, y con su Prelado, para escusar diferencias, si quiere proceder bien, como su padre proceda. No ha de quitar à los Legos las Eclesiasticas rentas, ni ha de presumir, que es robo quitarselas à la Iglesia.

Si esto vuestra Alteza jura cumplir, toda la Nobleza Princesa la jurarà.

Inf. Pues nõ quiero fer Princesa: Vuestra Magestad, señor, este juramento ordena que haga?

Rey. El Reyno lo pide, y no pide cosa nueva.

Inf. Si el Reyno piensa de mi, que he de jurarlo, mil piensa, quando de mil Reynos juntos Imperios me prometiera. Y pues vuestra Magestad sabe la verdad, no quiera, que por razones de Estado la Ley de Dios se pervierta. Quien los siete Sacramentos escribiò con excelencia tan grande, que los mas doctos como milagro veneran: Quien la inobediencia al Papa condenò de tal manera, que al Herege mas sofista concluye en sus consequencias: Quien della escribiò tan alto, que confundió la protervia del sacrilego Lutero, aquella Alemana bestia, oy ha de contradecirla?

Rey. Dices verdad, mas ya es fuerza por mi opinion: Pobre Enrique, què de daños que te esperan! *ap.* Maria, moza, y muger sois, y la poca experiencia os hace hablar deise modo: *mú.* areis las conveniencias, y vereis lo que os importa.

Inf. Lo que importa es, que à la Iglesia humildes obedezcamos;

La Cisma de Inglaterra.

y yo, postrada por tierra,
la obedezco, renunciando
quantas humanas promesas
me ofrezcan, si ha de costarme
negar la Ley verdadera.

Rey. No se niega aqui la Ley,
algunos preceptos della
si. *Inf.* Pues quien en uno falta,
à todos les hace ofensa.

Marg. O Catholica señora!
vivas edades eternas.

Thom. Vuestra Magestad modere
el pensamiento à su Alteza,
porque no la jura el Reyno.

Inf. Harà muy bien, porque crea,
que al que me jure, y faltare
à lo que mi Ley professa,
si no le quemare vivo,
serà porque se arrepienta.

Rey. Efimeras de la edad
de Maria son aqueſtas:
ella es cuerda, y sabrà bien
moderarse como cuerda.

El Reyno puede jurarla;
y si quando llegue à Reyna
no fuere del Reyno à gusto,
depongala Inglaterra.
Callad, y diſſimulad, à la Infanta.
que tiempo vendrà en que pueda
eſſe zelo executarſe,
ſer incendio eſſa centella.

Capit. Quiere el Reyno hacer la jura?

Todos. Si, pues nueſtro Rey lo ordena.

Thom. Con las condiciones dichas.

Inf. Yo la recibo ſin ellas.

*Tocan chirimitas, y beſan la mano con las
ceremonias ordinarias.*

Rey. Ya ſois Princeſa de Uvalia
jurada, ya Londres muestra
en ſus aplauſos ſu guſto.

Todos. Viva, viva la Princeſa
muchos años.

Infant. Dios os guarde.

Capit. Y aqui acaba la Comedia
del docto ignorante Enrique,
y muerte de Ana Bolena.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1750.

